

# ¿LOS PECES RESISTEN?<sup>1</sup>

**OS PEIXES RESISTEM?**

**DO FISH RESIST?<sup>2</sup>**

Enviado: 25/01/2023

Aceptado: 26/02/2024

Dinesh Wadiwel

Doctor en Filosofía Política y Estudios culturales por la University of Western Sidney. Profesor Asociado en la Facultad de Artes y Ciencias Sociales, en la University of Sidney (Australia).

Email: [dinesh.wadiwel@sydney.edu.au](mailto:dinesh.wadiwel@sydney.edu.au)

Traducido por Josué Imanol López Barrios

Maestro en Filosofía por la Université de Paris 8 Vincennes-Saint-Denis (Francia).

Email: [imanollopez@gmail.com](mailto:imanollopez@gmail.com)

---

<sup>1</sup> Este artículo se basa en una conferencia pública pronunciada en la Human Rights and Animal Ethics Research Network, Universidad de Melbourne, diciembre de 2014. Mi más sincero agradecimiento a una serie de académicos que ofrecieron sus ideas y su compromiso en el desarrollo del artículo, entre ellos Siobhan O'Sullivan, Clare McCausland, Matthew Chrulew, Sue Donaldson y Rhiannon Galla. [N.T. Hemos decidido respetar el uso de notas al pie de página tal y cómo aparece en el artículo original con el fin de preservar el argumento presentado.]

<sup>2</sup> Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la revista Cultural Studies Review, en el año 2016 (v.22, nº1): <https://epress.lib.uts.edu.au/journals/index.php/csrj/article/view/4363>. Agradecemos inmensamente al autor, Dinesh Joseph Wadiwel, quien nos dio permiso para traducir el texto al español, así como a la Revista Cultural Studies Review.

En este artículo Dinesh Wadiwel propone realizar un desplazamiento metodológico a partir del cual piensa nuestra relación con los peces y demás animales marítimos. En lugar de partir de la pregunta en torno al sufrimiento, pregunta mediada por una violencia epistémica que hace de los peces seres sin agencia y sensibilidad, Wadiwel pone de relieve la cuestión de la resistencia. Partiendo de una postura operaísta y foucaultiana, el autor elabora una concepción de resistencia que no necesariamente tiene que implicar un acto consciente, sino que funciona como la contraparte estratégica de los dispositivos desarrollados para combatirla. A través de esta lente, Wadiwel estudia tecnologías como el gancho de pesca, la red y las prácticas contemporáneas de acuicultura, como formas de contestar a la resistencia que los peces ponen a su captura.

Palabras clave: peces, violencia epistémica, resistencia, biopolítica.

Neste artigo Dinesh Wadiwel propõe um deslocamento metodológico a partir da qual pensa a nossa relação com os peixes e outros animais marinhos. Em vez de partir da questão do sofrimento, questão mediada por uma violência epistêmica que torna os seres peixes sem agência e sensibilidade, Wadiwel destaca a questão da resistência. Partindo de uma posição operaísta e foucaultiana, o autor elabora uma concepção de resistência que não necessariamente implicar em um ato consciente, mas funciona como a contrapartida estratégica dos dispositivos desenvolvidos para combatê-la. Através desta lente, Wadiwel estuda tecnologias como o anzol, a rede e as práticas contemporâneas de aquicultura, como formas de responder à resistência que os peixes apresentam à captura.

Palavras-chave: peixes, violência epistêmica, resistência, biopolítica.

In this article Dinesh Wadiwel proposes a methodological shift from which he thinks about our relationship with fish and other marine animals. Instead of starting from the issue of suffering, an issue mediated by an epistemic violence that turns beings into fish without agency and sensitivity, Wadiwel highlights the issue of resistance. Starting from an operaist and Foucauldian position, the author elaborates a conception of resistance that does not necessarily imply a conscious act, but functions as the strategic counterpart of the devices developed to combat it. Through this lens, Wadiwel studies technologies such as hooks, nets and contemporary aquaculture practices as ways to respond to the resistance that fish present to capture.

KeyWords: fish, epistemic violence, resistance, biopolitics.

### 1. ¿Los peces resisten?

En 2010, la organización británica *Fishcount.org.uk* publicó un informe pionero que intentaba estimar el número de animales marinos muertos cada año en el marco de la pesca comercial. Las organizaciones nacionales e internacionales han facilitado datos sobre las cantidades de pesca comercial; sin embargo, la mayoría de estas medidas, como las de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se refieren a los animales marinos destinados para alimentación por peso y no por número, lo que oculta a la percepción pública el número real de animales marinos que son utilizados por los seres humanos (FAOSTAT, 2010). Basándose en su propia investigación, *Fishcount.org.uk* y la autora principal del informe, Alison Mood, propusieron una estadística aleccionadora: entre 0,97 y 2,7 trillones de peces salvajes son sacrificados cada año a través de la pesca comercial (Mood, 2010, p. 71). En un informe de seguimiento, Mood y Phil Brooke intentaron estimar también el número de peces sacrificados anualmente a través de la piscicultura (o acuicultura): su estimación en 2012 fue del orden de 37 a 120 mil millones al año (Mood & Brooke, 2012, p.1). Para poner estas cifras en perspectiva, los datos de la FAO indican que en 2010 se sacrificaron 63,000 millones de animales terrestres para consumo humano, una cifra que probablemente se acerque a los 70.000 millones en el 2015 (FAOSTAT, 2010). Estas cifras no incluyen el número potencialmente grande de peces capturados en todo el mundo a través de las prácticas de pesca recreativa.<sup>3</sup>

Sabemos que el uso mundial de animales marinos para la alimentación va a aumentar. El consumo mundial de pescado per cápita se ha duplicado más o menos en los últimos cincuenta años (de 9,9 kilogramos a 19,2 kilogramos por persona y año), lo que significa que no solo se matan más peces para alimentar a una población humana cada vez más numerosa en todo el mundo, sino que en promedio hoy se come más pescado por persona que nunca. (FAO, 2014, p. 3) La inquietud por la pesca ambiental, y en particular por los efectos de este aumento exponencial de utilización humana, también ha sido el centro de la preocupación medioambiental. La FAO (2014) afirma que en 2011 “se estimó que un 28,8% de las poblaciones de peces se

---

<sup>3</sup> Ha habido algunos intentos de cuantificar el número de peces capturados mediante la pesca recreativa en estudios localizados, Por ejemplo, el trabajo de Smallwood, et al. (2011).

pescaban a un nivel biológicamente insostenible” (p.7). No es de extrañar que el Premio Nobel Paul Crutzen, al proponer el período geológico del “Antropoceno”, señalara la pesca mecanizada como un ejemplo de un área significativa de impacto humano a escala planetaria. Crutzen (2002) señaló que “la pesca elimina más del 25% de la producción primaria en las regiones oceánicas ascendentes y el 35% en la plataforma continental templada” (p. 23). La captura de peces silvestres representa ciertamente la mayor proporción de todos los peces utilizados para el consumo humano; sin embargo, la industria pesquera está pasando de la depredación mecanizada a la cría intensiva de peces en el contexto de la acuicultura. Tras una explosión en el uso de la acuicultura desde la década de 1990 (con una tasa de crecimiento de alrededor del 9,5% anual), los peces de criados en granjas de acuicultura representan hoy día cerca del 42% de todos los peces utilizados para consumo humano (FAO, 2014, pp. 6-19). En la actualidad, la piscifactoría ha superado a la cría de ganado vacuno en todo el mundo como fuente de proteína animal (Marshall, 19 de junio de 2013). La acuicultura — granjas industriales de peces — parece posicionarse como un elemento esencial dentro del suministro alimentario mundial.

El panorama del bienestar en el contexto de la pesca industrializada es aterrador (Black, 2012, pp. 245-263). A pesar de la enorme escala de la industria, hay pocas pruebas de que se tomen precauciones significativas en materia de bienestar animal en las prácticas pesqueras para reducir el sufrimiento que experimentan los peces en el proceso. Hay una serie de problemas de bienestar documentados públicamente en torno a las prácticas de pesca recreativa e industrial, incluyendo la pesca con sedal, la pesca con red y el trauma asociado a la captura y el transporte de peces vivos (FSBI, 2002; Mood, 2010). Sin embargo, podría decirse que el modo de sacrificio utilizado para matar a los peces en la mayoría de las prácticas de la industria pesquera nos ofrece la visión más reveladora de la pobreza de las actuales protecciones básicas de bienestar disponibles para los peces utilizados por los seres humanos. El método de sacrificio más utilizado por la industria pesquera es, por mucho, la muerte por asfixia, en la que se deja a los peces al aire libre para que mueran lentamente mientras sus cuerpos se ven privados de oxígeno. Los peces suelen tardar mucho en morir de este modo y los

estudios han demostrado que el periodo hasta el aturdimiento — es decir, el periodo durante el cual los peces sufren antes de quedar inconscientes — es considerable. La trucha arco iris tarda unos quince minutos en aturdirse, la dorada veinticinco minutos y la lubina sesenta minutos (Poli, et al. 2005).<sup>4</sup> La práctica habitual de colocar a los peces vivos en hielo no es mejor; de hecho, es probable que prolongue aún más el tiempo antes de que los peces estén efectivamente aturridos. Algunos estudios han demostrado que las truchas tardan entre veintiocho y ciento noventa y ocho minutos, el salmón sesenta minutos y la dorada entre veinte y cuarenta minutos (Poli, et al. 2005, p. 38).

Muchos peces se someten a la evisceración en vivo como parte del proceso de sacrificio. Algunos peces siguen vivos durante y después de eviscerados; un estudio indica que los tiempos de aturdimiento varían entre veinticinco y sesenta minutos para los peces eviscerados (Fishcount.org.uk, *s.f.*). El uso de dióxido de carbono para aturdir a los peces puede acelerar los periodos de aturdimiento. Pero esto también puede provocar una “reacción rápida y violenta, como nadando repetidamente, intentos de escapar de la bañera y una actividad anormal antes del aturdimiento” (Poli, et al., 2005, p. 39) En algunos casos, los animales marinos pueden tardar un tiempo relativamente largo en ser aturridos con dióxido de carbono; por ejemplo, 109 minutos para las anguilas (Poli, et al., 2005, p. 38). Muchos peces son indirectamente muertos o heridos por redes, anzuelos u otros peces antes de que desembarquen en un navío pesquero (algo de lo que hablo más adelante). Sin embargo, muchas formas de sufrimiento son directamente intencionadas, impuestas a los peces como parte del proceso de matanza, a menudo como medio para producir un producto comercializable al final del proceso (es decir, carne de pescado). Un ejemplo es cortar a los peces por las branquias y devolverlos vivos al agua. Se utiliza el corazón del pez mientras está vivo para sacar la sangre de su cuerpo, supuestamente para producir un efecto deseable en la carne de pescado en términos de sabor y apariencia. En el caso de las anguilas, es una práctica común colocarlas en un baño de agua salada para

---

<sup>4</sup> Todos estos son periodos de aturdimiento observados; sin embargo, hay una gran variación, y una gran cantidad de información anecdótica sugiere que algunos peces soportan muchas horas de asfixia.

“descalcificarlas” — un proceso al que las anguilas tienen aversión — antes de ser evisceradas vivas. El proceso dura unos veinte minutos (Ashley, 2007).

Estos horrores viscerales forman parte de la pesca y de las industrias pesqueras, pero el desafío para los activistas en defensa de los animales, los académicos y los trabajadores sigue siendo enorme. Mientras que se ofrecen protecciones legales a muchos animales terrestres utilizados habitualmente como alimento, los peces no disponen de las mismas protecciones (Black, 2012). En parte, esta situación es el resultado de la falta de consenso si los peces son capaces de sufrir o si al menos este sufrimiento es importante. Existe cierto reconocimiento de que los animales terrestres usados para alimento, para experimentación y como entretenimiento pueden sufrir en manos humanas, y este hecho da forma a las leyes de bienestar y a la regulación que busca minimizar este sufrimiento.<sup>5</sup> Esto, por otro lado determina los argumentos que los activistas utilizan en defensa de los animales terrestres, que normalmente implican encontrar el balance entre el sufrimiento animal y la utilidad humana.<sup>6</sup> En el caso de los peces, no hay una aceptación universal de que los peces sufren, lo que determina la tarea activista. Los activistas están forzados a argumentar que, de hecho, los peces sufren (ya que es un asunto discutido) y, entonces, argumentar por que se tomen medidas que aseguren un mínimo (y muchas veces nada más que el mínimo) nivel de bienestar para mitigar el intenso volumen de este sufrimiento.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> En el caso de Australia, se trata de leyes estatales como la Ley de Prevención de la Crueldad contra los Animales de 1979 (NSW Prevention of Cruelty to Animals Act 1979) y la Estrategia Australiana de Bienestar Animal (Australian Animal Welfare Strategy). Los planteamientos de bienestar tienen sus límites y han sido objeto de fuertes críticas por parte de algunos defensores de los animales y académicos. Por ejemplo, la legislación contra la crueldad incluye numerosas excepciones para determinados animales y exime ciertas acciones - como matar - del concepto de “crueldad”. Como señala Malcolm Caulfield, “matar a un animal no es per se un acto cruel” (Caulfield, 2008, p. 139),

<sup>6</sup> Este acto de cálculo utilitario es fundamental en las consideraciones de bienestar. Véase Webster (2004).

<sup>7</sup> La página web de Animals Australia sobre la pesca es un ejemplo de ello. Animals Australia afirma: “La pesca se considera un pasatiempo recreativo entre la mayoría de los australianos y Australia cuenta con una gran flota pesquera comercial. Cualquier grupo de protección de los animales que plantee la cuestión del bienestar de los peces en este país es ridiculizado al instante. Tener que reconocer que los peces sienten dolor y angustia no es algo que los que disfrutan de la pesca, o aquellos cuyos ingresos se generan a través de la pesca, quieran saber. Como organización protectora de animales, el papel de Animals Australia es presentar hechos que permitan a la comunidad tomar decisiones informadas – ya sean pescadores (o mujeres) o quienes comen pescado – sabiendo que muchos miembros de la comunidad, si están informados, tomarán decisiones personales que no causen daño

Esta situación — donde los activistas tienen que argumentar que los peces sienten dolor ya que este conocimiento no se toma por dado — es en parte el resultado de cierta incertidumbre alrededor de la ciencia del sufrimiento de los peces. Existen varios estudios científicos que muestran que algunos peces experimentan dolor y que esto tiene importantes implicaciones para su bienestar. Lynne Sneddon (2003) y sus colegas realizaron experimentos en las truchas arcoíris. Observaron conductas aversivas frente a experiencias potencialmente dolorosas y también que al administrar morfina reducía significativamente estas conductas relacionadas con el dolor.<sup>8</sup> Estos estudios y el problema que traen a la superficie fueron expandidos por Victoria Braithwaite (2010) en su libro *Do Fish Feel Pain?* Contra este punto de vista, otros científicos han argumentado consistentemente, tal vez como un eco de la perspectiva atribuida a Descartes que postula que los animales son simples autómatas (*bête-machine*), que los peces no están realmente sufriendo, sino que sólo reaccionan a estímulos (Cottingham, 1978). Notablemente, James D. Rose (2014) otros investigadores contestaron el punto de vista en el que los peces pueden experimentar dolor de la forma en la que los seres humanos lo hacen:

*Incluso si los peces estaban conscientes, no se puede asumir que tienen una capacidad para percibir el dolor similar a la humana. Finalmente, la evidencia conductual y neurobiológica revisada muestra que las respuestas de los peces a los estímulos nociceptivos son limitados y que es poco probable que experimenten dolor. (p. 1)<sup>9</sup>*

La incertidumbre dentro de la comunidad científica con respecto a si los peces sienten dolor, combinado con el compromiso público a la continuación de las prácticas pesqueras existentes, produce un perverso silencio con respecto al bienestar de los peces. La falta de consenso sobre la pregunta del sufrimiento de los peces lleva a

---

a otros. Por lo tanto, el hecho de que los peces sientan dolor y angustia no es más que otra verdad incómoda que hay que contar.” (Animals Australia, s.f.)

<sup>8</sup> Sneddon (2003) afirma: “La administración de morfina redujo significativamente los comportamientos relacionados con el dolor y la frecuencia de los latidos operculares, por lo que la morfina parece actuar como analgésico en la trucha arco iris. Se concluye que estos comportamientos relacionados con el dolor no son simples reflejos y, por tanto, existe la posibilidad de que los peces perciban el dolor”. Véase también Sneddon et al. (2003), Braithwaite et al. (2004) y Brown (2015).

<sup>9</sup> Véase también Rose (2002). Recientemente, Brian Key (2016) ha ofrecido otra defensa de la opinión de que los peces no sienten dolor. Véase igualmente mi respuesta (Wadiwel, 2016).

la inacción. Limita la capacidad de los legisladores para tomar acciones decisivas en la mitigación del sufrimiento de los peces. Como lo dice Celeste Black (2012): “la ausencia de un consenso en el asunto básico del sufrimiento en peces, puede ser usado para justificar la exclusión de los mismos del alcance de las leyes de bienestar animal” (p.250).<sup>10</sup> Para los activistas por los animales, me parece que ahora mismo existe un dilema táctico sobre cómo responder a la masiva violencia humana dirigida contra los peces. Ya conocemos que la expansión de la utilización humana de animales terrestres para fines alimenticios representa un reto extraordinario a nivel ético y político. La realidad del aumento de la utilización humana de animales, la expansión de la reproducción industrializada, el confinamiento y la matanza, combinados con la voluntad limitada de quienes pueden tomar decisiones — en realidad, gran parte de los humanos — para mitigar su utilización de animales, significa que el prospecto de cambio a favor de los animales terrestres permanece estrecho. Como Sue Donaldson y Will Kymlicka (2011) han anotado: “en el futuro próximo, podemos esperar que cada vez más y más animales sean criados, confinados, torturados, explotados y matados para satisfacer los deseos humanos” (p.2). Para los animales marinos la situación parece aún más sombría: el crecimiento del apetito por pescado per cápita a nivel mundial, la expansión exponencial de la acuicultura industrial y el limitado acuerdo público en la cuestión del sufrimiento de los peces, todo sugiere que el bienestar de los peces continuará siendo una prioridad baja, cara a la reestructuración global del consumo hacia proteínas pecuarias.

Es con esto en mente que en este artículo abandono la pregunta del sufrimiento animal —por lo menos de manera directa — y me concentro en la comprensión del potencial de la pregunta “¿los peces resisten?” Mi interés en la resistencia es que ofrece un modelo diferente para considerar la agencia política. Si reconocemos moralmente

---

<sup>10</sup> Lo más preocupante es que la falta de consenso sobre el sufrimiento de los peces permite que continúen las prácticas pesqueras recreativas e industriales basadas en generar placer humano a través del sufrimiento de los animales que utilizamos. Tal vez sea revelador a este respecto que los pescadores recreativos acogieran con satisfacción el estudio de Rose et al. (2014); Martin Salter, en *Fishing World*, exclamaba: “Los pescadores nunca se librarán de la pregunta ‘¿los peces no sienten dolor?’, que últimamente ha vuelto a ser noticia, pero en el buen sentido, gracias a un excelente trabajo del profesor estadounidense James Rose. Si alguna vez te lo encuentras, invítale a una cerveza”. En este contexto, véase también mi propia discusión sobre el placer y el displacer en relación con la soberanía humana sobre los animales (Wadiwel, 2015, pp. 21-29).



a los animales basándonos en su sintiencia, entonces suponemos que el valor moral depende de una capacidad innata relacionada con la sintiencia (por ejemplo, la capacidad para sentir dolor o experimentar emociones.) Las aproximaciones animalistas clásicas han tratado de demostrar estas capacidades innatas para “fundar” una petición de reconocimiento moral. Por ejemplo, el texto fundacional de Peter Singer (1975) *Animal Liberation*, utiliza una aproximación utilitarista del sufrimiento como la base para sustentar las reivindicaciones morales sobre los animales; por otro lado, Tom Regan (1983) en *The Case for Animal Rights* sostiene que los animales, en tanto que son “sujetos de una vida”, tienen un valor moral intrínseco; Martha Nussbaum (2004) aplica una aproximación basada en las capacidades para argumentar que los animales tienen sus propias necesidades de florecimiento y que es nuestra obligación reconocerlas.

Contra estas aproximaciones, mi interés en la resistencia es que describe una forma de agencia política que no debe de estar fundada en una capacidad o valor intrínsecos. Si pensamos en términos de resistencia — por ejemplo, la movilización política humana contra un dictador totalitario — no estamos inmediatamente preocupados con el reconocimiento del valor moral de aquellos que resisten, más bien estamos interesados en cómo aquellos que resisten están involucrados en relaciones de poder. Esta comprensión de la resistencia parte explícitamente de la tradición establecida por Foucault que entiende la resistencia siempre en relación con el poder (aunque, como discutiré en este artículo, es posible continuar enriqueciendo en esta comprensión): el poder describe la existencia de la contestación. Para Foucault (2007) el poder conlleva:

*Puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreductibles. (p. 117)<sup>11</sup>*

---

<sup>11</sup> Véase la resonancia con la definición de Max Weber (1968): “Poder (Macht) es la probabilidad de que un actor dentro de una relación social esté en condiciones de llevar a cabo su propia voluntad a pesar de la resistencia, independientemente de la base sobre la que se asiente esta probabilidad”(p. 53). La diferencia entre esta concepción del poder y la de Foucault es que, en este último modelo, la “voluntad” de un individuo no influye en la producción de poder. Nuestra propia “voluntad” en sí misma es un producto de la relación de poder en la que estamos

La perspectiva foucaultiana del poder como una disputa friccional de fuerzas permite entender a los elementos resistivos dentro de las relaciones de poder como participando “agencialmente” en las relaciones de poder sin tener que demostrar que los que se resisten poseen capacidades dignas de reconocimiento moral (lenguaje, razón, capacidad de sufrimiento, etc.) (Wadiwel, 2009). Manteniendo las dinámicas de poder en foco, en algunos respectos es simplemente suficiente para entender que donde hay poder, tiene que haber resistencia. Enfocándose en las relaciones de poder y su resistencia, nos permite preguntar si estas relaciones de poder son “sólo” relaciones, particularmente cuando estas son violentas. Entonces, cuando pensamos sobre la resistencia política a la autoridad, comúnmente nos preguntamos si la resistencia está justificada, y cómo aquellos que protestan están respondiendo con respecto al poder. Pensar sobre resistencia abre la pregunta de la justicia social, incluso sin que sea necesario pensar si aquellos que resisten tienen una capacidad individual innata que debemos de reconocer éticamente (como la capacidad de sufrir).

El objetivo de este artículo es explorar si la conceptualización de la resistencia de los peces ofrece oportunidades para reencuadrar la violencia humana hacia los animales marinos y si ofrece otras herramientas para el activismo. Utilizo el término “peces” en un sentido extraordinariamente amplio para describir “animales marinos”. Otros han discutido las dificultades para decidir entre categorías de animales del mar — mamíferos acuáticos, vertebrados e invertebrados marinos — y si estos diferentes animales requieren consideraciones distintas respecto a su bienestar (Black, 2012, pp. 245-246). Al mantenerme en una discusión conceptual amplia, me abstendré de discutir sobre la clasificación taxonómica de los animales marinos y si estas variaciones sugieren diferencias en cómo deberíamos de entender la resistencia. Pero mi enfoque primario es en los peces que son objeto de la pesca industrial. No me baso en estudios observacionales para “probar” que los peces resisten a través de la

---

atrapados: los efectos del poder rara vez son producto de la intención. Además, Foucault modifica notoriamente su visión de la resistencia, o al menos ofrece diferentes perspectivas sobre la resistencia, en particular en el contexto de su obra posterior. Sería incorrecto decir que la resistencia no importa en su obra tardía; al contrario, encontramos el problema de la resistencia revisitado de diferentes formas. Por ejemplo, en sus conferencias de 1977-78, Foucault (2006) aborda ampliamente el concepto de “contraconducta”, un modo de resistencia contra los regímenes gubernamentales. Los cursos tardíos de Foucault (2009, 2010) contienen resúmenes de su propia trayectoria metodológica.

observación de conductas normativamente definidas. Como discutiré en la sección siguiente, parte de mi desafío es poder plantear la resistencia de los peces como un “problema epistemológico”; es decir, un problema sobre cómo enmarcamos el lenguaje humano sobre los peces, y cómo esto da forma a lo que podemos conocer y pensar como posible. En la segunda parte del artículo, examino discusiones sobre la resistencia dentro de los estudios animales. Reviso particularmente el modelo “operaísta” de la resistencia como un modelo prometedor para entender a los peces. Finalmente, aplico este modelo operaísta de la resistencia para examinar tres tecnologías de pesca: el anzuelo, la red de cerco y la acuicultura. Sostengo que estas tecnologías, su existencia, han sido formadas en contra de la resistencia creativa de los peces, resaltando que los peces sí resisten y abriendo una forma distinta de conceptualizar la resistencia animal.

### 2. Epistemologías de la resistencia de los peces: “los peces en realidad querían morir”

Para poder comprender la resistencia de los peces, parece importante atender a la cuestión de la “epistemología” y después al concepto de “violencia epistémica”.<sup>12</sup> De cierta forma, la pregunta “¿los peces resisten?” sólo puede ser contestada tras deliberar en la cuestión de las epistemologías: en qué “conocemos” y cómo lo que “conocemos” enmarca lo que es posible. Por “epistemología” entiendo un sistema de conocimiento o de verdad: es dentro de los confines de un sistema de verdad que podemos verificar si un enunciado es verdadero o falso, y un sistema de verdad informa la manera en la que vemos y comprendemos el mundo. Un ejemplo de una epistemología es el sistema de conocimiento que ha sido construido alrededor del método científico, que se ha basado en la realización de observaciones sistemáticas y repetidas del mundo y de los fenómenos y basándose en estas observaciones, ha teorizado sobre qué podría ser verdadero. Otra consideración sobre la epistemología es el marco en el que planteamos un asunto particular, como este marco simultáneamente sitúa actores y cómo permite qué es posible y qué es imposible en cualquier contexto dado.

---

<sup>12</sup> En este ensayo me baso explícitamente en la elaboración conceptual en torno a la violencia epistémica y a la resistencia ya desarrollada en otra obra (Wadiwel, 2015).

Esta concepción de la epistemología, que da preferencia a la comprensión de los contornos, la dinámica y los efectos de lo que conocemos como verdadero, más que buscar verificar qué es en sí mismo “verdadero”, está marcada por una perspectiva explícitamente foucaultiana, que entiende que la epistemología está constituida por procesos sociales y políticos en conflicto.<sup>13</sup> El método de Foucault (1968) ofrece una manera de entender y repensar el método “científico” de completar progresivamente la documentación de lo verdadero mediante la observación empírica (por ejemplo, a través de la experimentación para determinar conclusivamente si los peces sienten dolor), al permitirnos comprender el conocimiento como algo que determina lo que es posible, incluyendo lo que es posible pensar:

*No se tratará de conocimientos descritos en su progreso hacia una objetividad en la que, al fin, puede reconocerse nuestra ciencia actual; lo que se intentará sacar a luz es el campo epistemológico, la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y "manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad. (p. 7)*

Aquí el enfoque de Foucault no es evaluar el conocimiento, o la historia del conocimiento, entendiendo su potencial “proximidad” a una verdad objetiva. Por el contrario, lo que le interesa a Foucault es entender cómo un régimen de verdad condiciona la posibilidad y, por tanto, cómo influye en relaciones de poder.

Esta aproximación es increíblemente útil para desmarañar las relaciones de poder entre seres humanos y peces. Como he discutido antes, una de las tensiones que aparecen cuando consideramos si los peces utilizados por humanos merecen ciertas protecciones que aseguren su bienestar, es el debate científico actual sobre si los peces sufren. Es importante considerar el encuadre epistemológico que está en juego aquí. El hecho de que el sufrimiento de los peces está en entredicho, el hecho de que necesitamos científicos que respondan a esta pregunta antes de que nosotros — humanos — decidamos tomar acción, demuestra un problema de encuadre, donde es imposible imaginar la defensa del bienestar de los peces — o, de hecho, el fin de la pesca — hasta que se verifique que efectivamente los peces sufren.

---

<sup>13</sup> Véase los últimos párrafos de *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1968).

Quizás más importante es el hecho de que este marco crea posiciones aparentemente racionales, que en algunos aspectos se convierten fácilmente en irracionales y ciertamente injustificables, por lo menos cuando son examinadas desde una perspectiva distinta sobre la “verdad”. En el presente los seres humanos matan trillones de peces; muchos de los cuales son pescados y asesinados (o criados intensivamente, confinados y asesinados) con mínimas (o ningunas) precauciones con respecto a su bienestar. Los seres humanos se sienten capaces de seguir con estas prácticas porque la ciencia aún no ha verificado consistentemente si los peces sufren. Existe evidencia insuficiente para promover un cambio y el cambio es costoso (Rose, et al., 2012, p. 123). Por otra parte, podríamos también argumentar que *no* deberíamos de usar peces hasta que exista un consenso científico sobre su sufrimiento. Dada la gravedad del volumen de sufrimiento potencial que estaríamos imponiendo en trillones de peces a través de nuestra utilización de ellos, la “posición racional” fácilmente podría ser que no deberíamos de lastimar a los peces o, alternativamente, deberíamos de ofrecerles el mayor bienestar posible, hasta que llegue el momento cuando tengamos evidencia que confirme, o niegue, rotundamente la cuestión del sufrimiento de los peces. Ciertamente, algunas de las mínimas precauciones que se han adoptado con respecto al bienestar de los peces han ocurrido gracias a este tipo de perspectiva que parte del “beneficio de la duda”, pero estas mismas precauciones han sido ampliamente criticadas ya que, como he dicho, el sufrimiento de los peces ha sido comprendido de una manera que asume que podemos seguir utilizándolos hasta que alguien pruebe que no deberíamos de hacerlo.<sup>14</sup>

No traigo esto a colación para cuestionar el método científico y su capacidad para responder a la inquietante pregunta: “¿los peces sufren?” Lo hago para acentuar que la epistemología del sufrimiento de los peces está moldeada por una amplia inversión humana — monetaria, infraestructural, dietética, institucional — en precisamente hacerlos sufrir y, a su vez, esto ha determinado lo que está en juego en la

---

<sup>14</sup> Rose et al. (2012, pp.123-124) aseguran: “El dogma del ‘beneficio de la duda’ es un ejemplo de justificación de las políticas de bienestar restrictivas. Este tipo de lógica peculiar de la biología del bienestar es, en efecto, una admisión de que la cuestión del dolor de los peces no está resuelta (de ahí la duda), pero la consecuencia es imponer una política como si la cuestión estuviera realmente resuelta a favor de las interpretaciones del dolor de los peces. Se trata de una maniobra sociopolítica que exime de hecho a la ciencia válida de la política.”

manera en la que vemos a los peces y el significado de la pregunta “¿los peces sufren?” El hecho de que utilicemos a los peces en una escala monstruosa y de una manera en que es probable que sufran si tienen la capacidad de hacerlo, y que lo hacemos sin tener ciencia fiable que confirme que no sufren en nuestras manos, nos dice algo sobre la relación de nuestro sistema de verdad y el poder, y la forma en que plantea problemas y determina posiciones subjetivas. En lugar de preguntar “¿los peces sufren?”, un tipo diferente de cuestionamiento podría ser: “¿cómo podemos utilizar a los peces de la manera en la que lo hacemos, en la escala en que lo hacemos, cuando no tenemos certeza de que no sufren?”<sup>15</sup> (Bentham, 2016). Los peces y la pesca nos recuerdan que la violencia misma es moldeada por nuestros sistemas de conocimiento y que como tal, muchas de estas preguntas son de naturaleza epistémica. Violencia, tal y como se lleva a cabo en el espacio público y por políticas del sufrimiento, sólo puede visibilizarse dentro del contexto de sistemas de conocimiento disponibles (Brown, 1995). Sólo es posible ver la violencia contra los animales cuando la conceptualizamos como algo posible.<sup>16</sup> El relativo silencio alrededor de las prácticas de pesca, de la escala global e industrial de dicha empresa y la dependencia en el proyecto científico de verificar el sufrimiento de los peces, todo parece indicar que carecemos fundamentalmente de los sistemas de conocimiento que nos permitirían imaginar a los peces como sujetos de violencia o entender la pesca como un sistema de violencia concentrada contra animales marinos.

---

<sup>15</sup> Es cierto que esta última cuestión no es de naturaleza científica, sino más bien ética y política, pero se refiere igualmente a cómo entendemos y respondemos a la verdad. Aquí estoy jugando deliberadamente con Jeremy Bentham y su famosa nota a pie de página, que resultó influyente para el discurso pro-animal, al menos en el texto fundacional de Peter Singer (1975), *Animal Liberation*. Véase Jeremy Bentham (2016, capítulo XIX, nota §4) Desde mi punto de vista, y en contra del de Bentham, la pregunta no debería ser si pueden pensar, razonar o sufrir, sino “¿por qué podemos justificar el uso de animales de la forma en que lo hacemos cuando existe la posibilidad, toda posibilidad, de que piensen, razonen y sufran como nosotros?”

<sup>16</sup> Esto no debería parecer extraño a quienes han participado en otras luchas por la justicia social. Las feministas, por ejemplo, han luchado durante décadas para que la violencia doméstica y sexual sea reconocida en la legislación nacional e internacional como violencia digna de atención jurídica. Se trata de un problema epistémico, en la medida en que la ley y, por extensión, el patriarcado, han fracasado sistemáticamente a la hora de considerar los actos de violencia doméstica y sexual como constitutivos de violencia, han fracasado a la hora de reconocer que los autores ejercen la violencia (de modo que, por ejemplo, los hombres son configurados como desafortunados, o involuntarios, o víctimas ellos mismos) y, por último, han situado a las mujeres como sujetos que no pueden ser violados, o que están expuestos a ser violados sin la protección de la ley en determinadas circunstancias (como en el hogar).

En un ensayo conocido llamado *¿Puede hablar el subalterno?* Gayatri Chakravorty Spivak (2003) describe aquello que denomina como “violencia epistémica” como una manera de entender la capacidad de los sistemas de verdad para silenciar a ciertos sujetos y tornar *visible et invisible* ciertas formas de verdad y posibilidad. Spivak ofrece el caso de la inmolación ritual de viudas en la India, *sati*, práctica que fue objeto de regulación legal de los británicos como parte de su misión colonizadora en la India, y que luego fue objeto de respuesta de los tradicionalistas indios que reivindicaban la práctica como una “costumbre” (Kogacioglu, 2004). Spivak (2003) muestra la manera en la que un sistema de verdad moldea las narrativas de estas dos voces, la del colonizador y la del colonizado, de manera que silencia las voces de las mujeres indias:

*La viuda hindú asciende a la pira del esposo muerto y se inmola a sí misma sobre ella. Este es el sacrificio de la viuda. (La transcripción convencional de la palabra sánscrita para “viuda” podría ser “sati”. Los británicos coloniales tempranos la transcribieron como “suttee”). El rito no era practicado universalmente y no tenía una fijación de casta o de clase. La abolición de este rito por los británicos ha sido entendida como un caso de “Hombres blancos salvando mujeres cafés de hombres cafés”. Las mujeres blancas — desde los registros misioneros británicos del siglo diecinueve hasta Mary Daly — no han producido una interpretación alternativa. Contra esto está el argumento indio nativo, una parodia de la nostalgia por los orígenes perdidos: “las mujeres realmente deseaban morir”. (p.344)*

La cita de Spivak es, en mi opinión, muy relevante para los estudios animales en general, dado el reto de entender el antropocentrismo y el problema de cómo la violencia da forma a su sujeto. Sirve en parte como un recordatorio que el problema ético del sufrimiento animal, tal y como lo planteamos actualmente, tiene sus límites y crea una estructura lógica de la cual es difícil escapar. Las políticas del sufrimiento — la instancia en la que se determina si los peces sienten o no dolor y se moldean las respuestas sociales y políticas a esta cuestión — genera sus propias políticas y sus propias subjetividades se convierten en irrefutables. Si los activistas por los animales explican que queremos salvar a los animales del sufrimiento, o reducir el sufrimiento de los animales a través de prácticas bienestaristas — si esta es la única manera que

tenemos de plantear la cuestión — entonces corremos el riesgo de quedarnos atrapados dentro de esta verdad y, más importante, también se quedan atrapados los animales que estamos tratando de “salvar” a través de esta verdad. Esto no significa que no debemos de responder a la violencia o que las respuestas existentes no tienen ningún valor; por el contrario, el trabajo realizado por académicos y activistas para señalar este sufrimiento ha sido inmensamente exitoso en moldear las percepciones públicas. Sin embargo, incluso las respuestas valiosas participan en sistemas de verdad que generan su propia violencia. Hablando del valor del discurso de los derechos de las mujeres, Wendy Brown (2000) reconoce el apego agri dulce que podemos tener hacia ciertos discursos emancipatorios, que a la vez nos alivian del sufrimiento y, simultáneamente, crean los términos para la continuación de la dominación:

*Si sufres de violencia, prácticamente cualquier medio para reducirla es valioso. El problema surge cuando la pregunta de cuándo y si los derechos de las mujeres son formulados en de manera que sea posible escapar del estado de subordinación, del sitio de esa violación, y cuando y si ellos construyen una cerca alrededor de nosotras en ese sitio, regulando en lugar de desafiar las condiciones internas. (p. 231)*

Sugiero que los activistas animales se enfrentan al mismo problema con respecto a las mejoras en la protección del bienestar animal enfocadas en reducir el sufrimiento. Por un lado, por lo menos con respecto a los animales terrestres utilizados para comida, ha habido mejoras tangibles en las condiciones de confinamiento y matanza. Sin embargo, varios críticos han mostrado que la reducción en sufrimiento *no* ha estado acompañada con una reducción en la utilización; al contrario, ha habido un incremento exponencial a nivel global en la escala y la intensidad de la utilización de animales para alimentación.<sup>17</sup> Como Deirdre Bourke (2009, p.133) sugiere, “la legislación por el bienestar animal es comúnmente usada no sólo para proteger a los animales pero también para regular y, en realidad, facilitar la continua utilización de los animales”. Algunos “experimentos mentales” recientes sobre la posibilidad de crear a través de la bioingeniería ganado que no pueda sentir dolor, sólo parece resaltar el problema relacionado con las reivindicaciones éticas y

---

<sup>17</sup> Véase Francione (2007), Donaldson y Kymlicka (2011) y Sankoff (2009).



políticas que sólo están basadas en la reducción del sufrimiento animal.<sup>18</sup> De la misma manera en que Spivak sugiere que existe una violencia epistémica en la imaginar que la solución — la única solución — que las mujeres indias querían con respecto a la práctica ritual del *sati* era ser salvadas por los colonizadores británicos, podemos preguntarnos si la única solución al problema de la enorme utilización que los seres humanos hacen de los animales es evitar el sufrimiento (“salvar” a los animales que sufren).

Pero la oración final de esta cita de Spivak es la que me intriga más y es relevante tanto para el problema epistemológico sobre cómo imaginamos lo que los animales pueden desear, como para el gran reto de imaginar que los animales podrían desear no ser utilizados para beneficio humano. Spivak describe la respuesta de los conservadores indios con la irónica frase: “Las mujeres realmente deseaban morir”. Al observar que una defensa “nativista india” del *sati* participa efectivamente en la reproducción de la lógica absurda en la que las mujeres desean morir, Spivak se burla de una práctica institucional y patriarcal que silencia a las mujeres de tal forma que la única explicación sobre por qué ellas consentirían participar en dicha costumbre es preferir la muerte sobre la vida. La frase “las mujeres realmente deseaban morir” se puede usar perfectamente como una herramienta para entender la violencia material y epistémica que los humanos ejercen contra los animales, precisamente porque en nuestro marco epistémico, los animales y los monstruosos sistemas de violencia que existen contra ellos parecen sostenerse en una lógica en la que “los animales en realidad desean morir” por nuestro beneficio y placer. Quienes defienden el uso de animales apoyan explícitamente este tipo de mensajes cuando argumentan, por ejemplo, que los animales utilizados por los seres humanos experimentan una mejor vida que la que tendrían si no lo fueran.<sup>19</sup> Encontramos que esta lógica está

---

<sup>18</sup> Al respecto véase Shriver (2009) y Twine (2010).

<sup>19</sup> Un ejemplo de este argumento se encuentra en Wilcox (2011). Obsérvese que la famosa nota a pie de página de Bentham (2016) sobre los animales contenía más o menos la misma afirmación: “Si el ser comido fuera todo, hay una muy buena razón por la que se nos debería permitir comer lo que nos gusta comer: somos los mejores por ello, y ellos nunca son los peores. No tienen ninguna de esas prolongadas anticipaciones de la miseria futura que nosotros tenemos. La muerte que sufren en nuestras manos comúnmente es, y siempre puede ser, más rápida, y por lo tanto menos dolorosa, que la que les esperaría en el curso inevitable de la naturaleza. Si el ser matado fuera todo, hay muy buenas razones para que se nos permita matar a quienes nos molestan: seríamos peores por su vida, y ellos nunca son peores por estar muertos. Pero ¿hay alguna razón para que se nos permita atormentarlos? Una

fuertemente presente en algunas prácticas pesqueras, donde los peces son, tal y como lo estipula la nomenclatura oficial de la FAO, simplemente “recogidos” de los océanos, mares y ríos para el uso humano (FAO, 2014, pp. 136-141).<sup>20</sup> En estos casos, se nos presenta la idea de que los peces se nos entregan pasivamente para ser utilizados, preferencia alguna con respecto si quisieran seguir vivos o morir en nuestras manos: “los peces en realidad deseaban morir”. La violencia epistémica nos hace pensar que los peces no tienen interés alguno en su propia vida. Sin embargo, podemos ver que este enunciado —“los peces en realidad deseaban morir” es absurdo, precisamente porque implica que los peces no pueden resistir a la utilización para nuestro beneficio y que, tal como en la fantasía pesquera de peces aventándose a la cubierta de los barcos pesqueros, preferirían morir en nuestras manos (o por lo menos, no tienen ninguna preferencia si mueren o no en nuestras manos. Como lo discutiré posteriormente, es precisamente porque la posibilidad de ofrecer un marco distinto, en realidad la necesidad de continuamente explorar marcos distintos, que es importante conceptualizar la posibilidad de que los animales, incluyendo los animales marinos, resisten a su utilización y que prefieren no ser usados, incluyendo preferir no morir.”<sup>21</sup>

---

variante de este argumento es la opinión de que las dietas vegetarianas provocan más muertes: “depender de cereales y legumbres conlleva la destrucción de los ecosistemas nativos, amenazas significativas para las especies autóctonas y al menos 25 veces más muertes de animales sintientes por kilogramo de alimento...” (Archer, 2011).

<sup>20</sup> Un ejemplo de ello es el uso de la expresión “captura equilibrada” para describir de forma eficaz la matanza selectiva de especies de peces con el fin de mantener un número de población adecuado que garantice la viabilidad reproductiva y la sostenibilidad futura.

<sup>21</sup> Una de las principales críticas a este supuesto es que se basa en un “antropomorfismo sentimental”. Vemos elementos de esta crítica en el reciente trabajo de Elspeth Probyn sobre la pesca, que en su afán por no emplear puntos de vista antropocéntricos sobre lo que los peces pueden querer, no se compromete con las cuestiones de bienestar que podrían conllevar el uso del pescado como alimento y la violencia de este uso. Probyn (2011) afirma: “En lo que respecta a nuestras propias áreas de estudio, las complejas y controvertidas cuestiones de la alimentación y las relaciones humanas y no humanas no pueden reducirse a qué especie está más dotada antropomórficamente. Si realmente queremos avanzar en un programa de investigación y ética sobre la alimentación, debemos prestar atención tanto a la singularidad de las especies como a nuestra mutualidad. Es una decisión difícil, pero necesaria si queremos prestar atención a las condiciones materiales de lo que constituye una geografía emocional y para quién. Como investigadores, estamos obligados a prestar mucha atención a los aspectos facetados de la vida, reconociendo la multiplicidad de lo que hace sentir a las cosas. Puede que no nos guste que los atuneros sean hombres de negocios, pero también son personas complejas vinculadas a lugares, peces, familias y comunidades y, por supuesto, al mar. No sabemos qué sienten los atunes, y especular sobre ello corre el riesgo de arrastrarnos a la falsa seguridad de la comodidad sentimental.” (p. 110). Probyn intenta evitar un tipo de violencia epistémica que surge del sentimentalismo; sin embargo, creo que hay una “comodidad sentimental” en suponer que “el pez

### 3. Conceptualizando la resistencia animal

Existen trabajos interesantes dentro de los estudios animales en torno a la cuestión de la resistencia animal. Puede ser que el trabajo más prominente sea el de Jason Hribal (2014, 2016), el cual documenta, a través de casos históricos, ejemplos de animales escapando del control animal — rompiendo cercas, escapando de los mataderos, luchando contra los humanos que buscan controlarlos, mutilando a aquellos que se interponen en su camino. El método de Hribal (2016) consiste en utilizar información histórica para construir narrativas de resistencia animal. Un ejemplo relevante para el tema que me interesa, es el de la orca Tilikum en Sea World (resistencia que ha aparecido en el documental *BlackFish*). En estos casos, la resistencia animal está compuesta de actos intencionales de insubordinación contra la dominación humana. En algunos aspectos, tenemos los recursos para entender esta suerte de resistencia de “grandes peces” porque forma parte del imaginario cultural occidental. *Moby Dick* de Herman Melville, por ejemplo, es una historia similar de lucha entre el Capitán Ahab y una ballena blanca, efectivamente, una historia de dominación y resistencia (Melville, 2003). De forma similar, *The Old Man and the sea* de Ernest Hemingway (1952) representa una narrativa similar de violencia humana y resistencia animal que resuena con una visión de la resistencia animal como el reflejo de una lucha intencional contra la dominación humana. En ambos casos, es claro que el animal preferiría no morir. Sostengo que, hasta cierto punto, las prácticas de pesca recreativa — es decir, pescar como “deporte” donde el objetivo es capturar peces por placer y no como comida — se sostienen en una conceptualización de la resistencia animal que alimenta el placer humano. Es precisamente porque los peces resisten en estos casos que la pesca recreativa se convierte en un “deporte”; ya que el supuesto placer y arte de detrás de estas prácticas pesqueras se basa en la captura de un animal que elude al pescador recreativo y luchará contra el sedal tras morder el anzuelo (hablaré más sobre el anzuelo posteriormente) (Wadiwel, 2014). La práctica de la pesca recreativa de “jugar” con los peces una vez que están enganchados — prolongando el periodo en el que el pez está en el anzuelo para que naden hasta el agotamiento tratando de escapar

---

realmente quería morir”. Se trata sin duda de una suposición central y cómoda que permite que continúen las principales prácticas violentas contra los animales.

— ilustra la medida en la que la resistencia o por lo menos cierto entendimiento de la resistencia de los peces, como actos de insubordinación contra la dominación animal, es conceptualmente un componente importante de la pesca.<sup>22</sup>

Contra esta conceptualización de la resistencia de los peces, algunos pueden argüir que no podemos decir racionalmente que los peces “resisten” a la dominación humana de forma intencional o “agencial”. Por lo menos dos argumentos pueden hacerse contra esta conceptualización de la resistencia. Una perspectiva es que no existe “evidencia científica” que sugiere que los peces, como agentes intencionales, trabajan contra la dominación animal; es decir, los peces carecen de la capacidad racional (o agencial) para elegir resistir a la dominación humana y cualquier evidencia de cómo podría lucir esta resistencia (por ejemplo, los peces luchando al final de una línea de pesca) refleja un comportamiento “instintivo” y no “racional” (esto es, como ya he discutido, una versión de la visión cartesiana del animal como autómatas). Ciertamente, proponer un argumento empíricamente basado que justifique la agencia de los peces excede los alcances de este artículo y, como he discutido, el problema epistemológico del marco conceptual de la resistencia de los peces puede prevenir que sea posible “probar” (a través de estudios observacionales u otros) que los peces “resisten de esta manera”. Si las principales aproximaciones científicas no pueden confirmar la posibilidad de la agencia y cognición de los peces, entonces resulta imposible mostrar empíricamente que los peces actúan de forma intencional para resistir la dominación humana y, por lo tanto, estamos condenados, igual que con la cuestión del sufrimiento, a esperar que la ciencia pruebe o desmienta que los peces, o por lo menos la mayoría de los peces, son capaces de resistir. Una solución para esto puede ser el repensar la cuestión de la agencia y su relación con la intencionalidad, como sugiere Agnieszka Kowalczyk (2014): “los actos de resistencia a la explotación realizados por cuerpos no humanos no necesariamente tienen que ser premeditados... para ser reconocidos como significativos” (p. 194). Pero como sostendré más adelante, no necesitamos probar que los peces ejercen aquello que normativamente

---

<sup>22</sup> A este respecto, véase el análisis de Adrian Franklin (2011) sobre la pesca con caña y los organismos que la disputan entre los peces y los pescadores.

construimos como “agencia” para entender que ellos resisten a la dominación humana; esto depende del modelo conceptual de resistencia que usemos.

Hay una segunda versión, que a mi punto de vista es más sofisticada, del argumento que los animales, entre ellos los peces, no pueden resistir a la dominación humana. Este argumento sugiere que tenemos sistemas de violencia y confinamiento de animales que son tan intensos, que literalmente no es posible que los animales resistan en el sentido de entrar en relaciones de poder de manera significativa. Esta posición argumenta que, ya que estas formas de dominación parecen ser totalmente unilaterales y orientadas a remover cualquier capacidad de escape, entonces no hay ninguna posibilidad de interacción o respuesta. Esta es la perspectiva que Clare Palmer (2001) sostiene en un ejemplo temprano de la discusión de la resistencia animal. Dentro del contexto de esta discusión, Palmer (2001) se adhiere a una postura foucaultiana que sostiene que la resistencia deja de ser posible para los animales atrapados dentro de sistemas intensos de dominación: “No hay relación... toda la espontaneidad y casi toda la comunicación ha sido removida de nuestro encuentro brutal. Entonces no puede ser una *relación de poder*” (p. 354).<sup>23</sup> La resistencia, en esta perspectiva, sólo es posible cuando las entidades que son el objeto de esta violencia tienen algún medio de respuesta o reacción para establecer relaciones de poder. Donde no se percibe ninguna libertad de movimiento por parte de la víctima, no hay posibilidad de poder.

Contra esta perspectiva de Palmer, sugiero que es posible de imaginar la resistencia si nos concentramos en la instrumentalización de la violencia usada contra los animales y si pensamos las maneras en que estos aparatos trabajan efectivamente contra la resistencia activa de los animales, incluso si, desde el exterior, estas relaciones parecen no implicar una respuesta o parecen unilaterales. En un ensayo importante, Tim Ingold (2006) nos recuerda que la violencia siempre busca neutralizar y contestar a la resistencia. De hecho, las tecnologías de violencia no se utilizarían si los objetos de violencia no fueran autónomos o no hubieran evadido la captura y la utilización en primera instancia:

---

<sup>23</sup> Véase también Clark (2014).

*Consideren el esclavista, con el látigo en mano, forzando a su esclavo a trabajar, a través de la imposición bruta de dolor intenso. Claramente en esta situación, la autonomía del esclavo para actuar según su propia volición está seriamente coartada. ¿Esto significa que el esclavo responde de forma meramente mecánica al golpe del látigo? Difícilmente. Cuando hablamos de la aplicación de fuerza en este tipo de situación, imputamos al receptor poderes de resistencia — poderes que la inflicción de dolor busca específicamente anular. Es decir, el uso de la fuerza se basa en la asunción que el esclavo es un ser con la capacidad de actuar y sufrir y, en ese sentido, es una persona. Y cuando decimos que el amo causa que el esclavo trabaje, la causación es personal, no mecánica: se basa en la relación social entre amo y esclavo, la cual es claramente una relación de dominación. En realidad, la connotación original de “fuerza” es precisamente aquella de una acción directamente intencionada contra la resistencia de otro ser sintiente. (Ingold, 2006, p. 73)<sup>24</sup>*

Esta comprensión de resistencia comprende los instrumentos de violencia y su desarrollo económico, como elementos íntimamente relacionados con las formas de resistencia que encuentran en su aplicación. Aquí, el cuerpo resistente genera la necesidad del instrumento de violencia y el refinamiento tecnológico de esta instrumentalización de la violencia corresponde con la continua creatividad e innovación de aquellos que resisten.

Esta perspectiva de la resistencia como generada por y trabajando íntimamente contra los sistemas de producción es compatible con lo que llamaría un modelo *operaísta* o “autónomo” de la resistencia. He sido influenciado tanto por la corriente marxista del operaismo italiano y por el trabajo reciente de Fahim Amir, quien explora el operaismo como una manera de explicar la subordinación animal en los sistemas de producción.<sup>25</sup> Desde este punto de vista, los sistemas de producción e intercambio, como el capitalismo, succionan las capacidades productivas y creativas de los cuerpos que trabajan dentro de estos sistemas. Esto constituye una relación esencialmente parasitaria, donde la resistencia es capturada y reutilizada dentro de los

---

<sup>24</sup> Nótese que para Ingold sintiencia más resistencia a la violencia demuestra una forma de agencia.

<sup>25</sup> Para un resumen de la corriente operaísta véase Mezzadra (2009). Véase también Fahim Amir (2013a, 2013b) y Kowalczyk (2014, pp. 183-200)

sistemas de subordinación.<sup>26</sup> Aquí, incluso las formas extremas de dominación, que parecen carecer de cualquier movimiento o resistencia son, en realidad, el producto de formas activas de resistencia creativa de aquellos subordinados: una forma de resistencia que es consecuentemente cooptada en los procesos de dominación. Por lo tanto, los medios utilizados para frenar y dominar intensamente a los animales son un producto de las formas activas de resistencia empleadas por los animales contra la instrumentalización humana. Este modelo autónomo u operaísta de la resistencia reconceptualiza de forma dinámica la forma en la que ocurre la producción, de modo que los sistemas de dominación deben de seguir el ritmo de las nuevas formas de resistencia para extraer productividad (esto forma parte del proceso de “subsunción” inherente a la producción).<sup>27</sup> Por ejemplo, como Michael Hardt y Antonio Negri han sostenido, las nuevas flexibilidades en los espacios de trabajo que caracterizan a la producción post-fordista (horarios de trabajo flexibles, trabajo en casa, trabajo a distancia, etc.) son el resultado del capitalismo adaptándose a la resistencia de los trabajadores a los modelos fordistas de producción disciplinada. Es porque los trabajadores activamente abandonaron el trabajo a través del abstencionismo, a través la experimentación cultural, a través el sabotaje diario, que el capitalismo necesitó adaptarse y remodelar el trabajo mismo para mantener la productividad (Hardt y Negri, 2000, pp. 272-276). Aquí la resistencia siempre está presente, pero sólo se vuelve aparente donde hay confrontación organizada; sin este elemento tendríamos una visión inmaculada de la producción, donde aquellos quienes son sujetos a formas intensas de dominación y disciplina, parecen estar trabajando en cohesión con el aparato productivo. Como Mario Tronti (2012) sugiere:

*Las luchas obreras determinan el curso del desarrollo capitalista; pero el desarrollo capitalista utilizará esas luchas para sus propios fines si no se abre un proceso revolucionario, capaz de cambiar ese equilibrio de fuerzas. Resulta fácil ver esto en el caso de las luchas sociales en las que todo el aparato sistémico de dominación se recoloca, se reforma, se democratiza y se estabiliza de nuevo. (pp.110-111)*

---

<sup>26</sup> Véase Noske (1997) para la discusión de la domesticación animal como una forma de parasitismo.

<sup>27</sup> Me refiero aquí al proceso de subsunción “real” que Karl Marx (1864) describe en el borrador del capítulo 6 de *El Capital* (“El proceso de producción directa”) que ha sido influyente para la conceptualización operaísta.

Podemos aplicar esta perspectiva operaísta de la resistencia para entender la relación entre procesos tecnológicos y productivos emergentes y la confrontación en el contexto del confinamiento, cría y matanza animal. Un ejemplo de esto son los corrales curvos usados en los mataderos (Grandin, 1984/5). La introducción de curvas en las rampas que llevan al ganado hacia su muerte, minimizan la posibilidad de que un animal responda al mugir y retroceder (Grandin, 1984/5, 295). En tanto que estas curvas sirven para mejorar el proceso de matanza y trabajan con (en lugar de contra) el movimiento animal, estos corrales curvos responden directamente a y buscan “lubricar” la resistencia animal (Wadiwel, 2009). Quisiera dejar claro que esta cooptación de la resistencia no necesariamente tiene que producir un aumento en el sufrimiento animal; todo lo contrario. Trabajar para contrarrestar la resistencia en este sentido puede trabajar en promover el bienestar; los corrales curvos supuestamente reduces el sufrimiento de los animales antes de la muerte (por lo menos el sufrimiento producido por el estrés, la cognición y la anticipación de la muerte por venir). Sin embargo, estas curvas también funcionan para controlar la resistencia y facilitar el proceso de matanza, maximizando la eficacia de la utilización humana. Los cuerpos dan forma a los procesos productivos y, a su vez, la producción da forma a los cuerpos; en este sentido, la “agencia” animal (por lo menos en tanto agentes resistentes) es generada como una subjetividad política. Como Hardt y Negri (2000) aseguran:

*Es de este modo como las grandes potencias industriales y financieras producen no sólo mercancías sino también subjetividades. Producen subjetividades dentro del contexto biopolítico: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes — es decir, producen productores. (p.21)*

De cierta forma, pensar sobre la resistencia de esta manera se diferencia del “enfoque relacional” con respecto a nuestra relación con los animales. Los “enfoques relacionales” están recibiendo mucho interés en el campo de los estudios humano-animales, a través de propuestas como las de Claire Palmer (2010), John Law (2012) (que discutiré más abajo), Donna Haraway (2008) y Elspeth Probyn (2014). Algunos de estos enfoques cuestionan explícitamente los relatos “dualistas” de las relaciones humano-animales — como los relatos basados en los derechos animales que se enfocan en una dominación unilateral del ser humano sobre los animales — al concentrarse en



formas de relacionalidad y trabajo compartido, donde los animales y los seres humanos “se dan forma” unos a otros y pueden derivar beneficios mutuos de sus relaciones.<sup>28</sup> La postura que aquí delinearé se diferencia de estos enfoques en que sostengo que el conflicto es el punto de partida para pensar la relacionalidad: estamos en una relación con los animales, pero es una relación principalmente de hostilidad. Como sostendré en la conclusión posteriormente, este conflicto no tiene que pensarse como un callejón sin salida, sino que puede conllevar un comienzo potencial para relacionalidades distintas (ojalá que menos violentas).

#### 4. Tres tecnologías: el anzuelo, la red de cerco y la acuicultura

Continuando con esta conceptualización de la resistencia, me gustaría revisar tres ejemplos de cómo podríamos pensar la resistencia de los peces, concentrándonos en tres tecnologías usadas para capturar, utilizar y matar peces: el anzuelo, la red de cerco y la acuicultura. Esta identificación de tecnologías es compatible con la posición autónoma u operaísta de la resistencia que he descrito aquí. Todos estos ejemplos están enmarcados por el entendimiento de que estas tecnologías apuntan a contrarrestar y anular la resistencia; como tal, la tecnología por sí misma nos dice algo sobre las políticas activas de restricción y resistencia que operan en las prácticas pesqueras, sin tener que demostrar que los peces manifiestan agencia intencionalidad normativamente definida y agencia.

---

<sup>28</sup> En algunos aspectos, el trabajo de Elspeth Probyn revela los problemas que plantea una ética relacional que hace hincapié en la interrelación entre lo humano y lo no humano, pero opta por no subrayar el papel estructurador de la violencia en estas relaciones. Probyn (2014) intenta desarrollar una ética del “cuidado” en relación con los pescadores, el océano y los peces que intentan capturar: “la capacidad de cuidar con matices procede de un habitus imbuido de lo oceánico. Pero quizá aún más importante que el cuidado sean los vínculos que nuestras acciones generan con los demás, tanto humanos como no humanos. Al cuidar, nos vinculamos a los demás y nos imbricamos con los movimientos del océano. Una política cultural de lo más-que-humano debe oler a mar y estar abierta a las relaciones oscilantes entre las personas, los peces y el océano.” (p. 297). Como sugiere mi ensayo, este tipo de perspectiva sólo es posible mediante un marco epistémico que niegue la violencia y la resistencia de los peces a esa violencia.

#### 4.1 El anzuelo

Posiblemente, el anzuelo es una de las innovaciones tecnológicas más antiguas que los seres humanos utilizaron para capturar animales (O'Connor, et al., 2011). Este desarrollo tecnológico permitió la caza de animales marinos, que de otra manera habrían evadido su captura, tal y como los animales terrestres eran cazados. Describiendo evidencia de restos humanos de hace 100,000 años en las cuevas del río Klasies en África, Richard Klein y Blake Edgar (2002) observaron que es probable que estas personas evadieran prácticas riesgosas y confortativas de cacería:

*Las personas tendían a evadir las confrontaciones con animales más comunes — pero más peligrosos — como el búfalo para perseguir a otros más dóciles, pero menos comunes, como el antílope. Tanto el búfalo como el antílope son animales bastante grandes, pero el búfalo se planta frente y resiste a los predadores potenciales mientras que el antílope entra en pánico y huye tras sentirse en peligro. (p.18)*

También sugieren que hay poca evidencia de pesca entre estos grupos que vivían cerca de cuerpos de agua, reflejando una “diferencia en tecnología” en comparación a seres humanos posteriores. Los peces resisten de forma distinta al búfalo: ellos evaden la captura, son elusivos. Es solo cuando se desarrolla equipamiento de pesca que es posible contrarrestar esta resistencia:

*Sólo los sitios más recientes contienen lo que es probablemente equipo de pesca, como piedras acanaladas para añadir peso a las redes, sedales, y pequeñas astillas de hueso talladas a las que se les añadiría un sebo y serían amarradas a los sedales para funcionar como anzuelos. Es decir, sólo los grupos más recientes poseían la tecnología necesaria para la pesca. (Klein & Edgar, 2002, 20)*

En este sentido, el anzuelo es una de las innovaciones tecnológicas que cambiaron la naturaleza de las prácticas de cacería y volvieron disponible al mar como fuente de alimentación basada en animales.<sup>29</sup> La revista *Forbes* recientemente incluyó al anzuelo en una lista de las veinte herramientas más importantes jamás inventadas (Ewalt, 15 de marzo de 2006).

---

<sup>29</sup> Véase mi discusión sobre Locke, los “comunes” y la propiedad con relación a los animales en Wadiwel (2014).

El anzuelo no sería importante si los peces se dejaran “cosechar” pasivamente. Por el contrario, es precisamente porque los peces eluden la captura humana, que el anzuelo se inventó. El anzuelo es un dispositivo ingenioso de captura y matanza.<sup>30</sup> Es una punta afilada con una curva, la cual puede fijarse a una línea, permitiendo al operador actuar a distancia. La curvatura es crucial ya que el anzuelo no sólo busca empalar a su destinatario, sino enganchar el cuerpo del pez al anzuelo, permitiendo así que sea arrastrado por el sedal. El anzuelo comúnmente funciona con un señuelo o sebo. En estos casos el anzuelo es un dispositivo oculto: busca engañar a un animal que, de otra manera, escaparía a su captura. Elaine Scarry (1985), en su libro clásico sobre tortura titulado *The Body in Pain*, apunta que la forma los dispositivos de tortura más ingeniosos son aquellos que usan el cuerpo de la víctima contra sí mismo. El anzuelo no es diferente. Cuando encuentra carne a la cual empalarse y adherirse, el cuerpo del pez se vuelve contra sí mismo; el pez va a luchar contra su propia boca (o alguna otra parte — la tripa, el ojo) que ha sido atrapada por el anzuelo, a veces haciendo más profunda la sujeción del anzuelo a la carne (Steina, et al., 2012). La innovación técnica de la púa en el anzuelo — un espolón en sentido contrario cerca de la punta — aumenta la capacidad del anzuelo como tecnología para contrarrestar la resistencia. La púa hace más difícil para un pez el liberarse una vez que ha mordido el anzuelo; la liberación del anzuelo sólo es posible a través de un aumento en la laceración.

Las discusiones actuales dentro de la comunidad de pesca recreativa — pesca de “atrapar y liberar”— sobre el uso de anzuelos sin púas por razones éticas (y de sustentabilidad) resultan interesantes en este contexto.<sup>31</sup> La pesca recreativa, como he sostenido, extrae un supuesto placer de la resistencia de los peces a la captura. La pesca recreativa no está interesada simplemente en empalar a los pescados, sino en el

---

<sup>30</sup> El anzuelo es principalmente un dispositivo de captura; sin embargo, participa en la muerte incluso cuando las prácticas pesqueras (como la “captura y suelta”) pretenden evitar la muerte. Un estudio, por ejemplo, sugiere una tasa de mortalidad del 18% para los peces capturados y liberados, y señalando la dificultad de obtener una imagen completa de las tasas de mortalidad, observa que “muchas estimaciones de mortalidad comunicadas probablemente subestiman la mortalidad real, al menos para las especies marinas, porque rara vez incluyen la depredación durante la captura y después de la liberación, o tienen en cuenta la mortalidad acumulada por múltiples liberaciones”. Véase Bartholomew & Bohnsack (2005).

<sup>31</sup> Para un resumen de las investigaciones en esta área véase Barwick (2012).

proceso completo de lucha contra un pez para después, si el animal sobrevive, dejarlo en libertad. La púa en el anzuelo ofrece un seguro adicional para que el pez no se resbale una vez empalado; sin embargo, representa un riesgo de herida o muerte para el pez, especialmente si es empalado en las tripas, trabajando en contra del supuesto objetivo de la pesca recreativa de simplemente capturar y regresar peces como deporte. No es ninguna sorpresa que el desarrollo del anzuelo puede trabajar para maximizar la resistencia y aumentar el carácter “deportivo” de la pesca. Por ejemplo, los “anzuelos circulares” incorporan una curva más amplia para facilitar la pesca deportiva, esta “forma única del anzuelo hace que éste se deslice hacia el punto de resistencia y se incruste en la mandíbula o en la comisura de la boca del pez. La propia forma curvada del anzuelo impide que éste se enganche en la cavidad intestinal o la garganta” (Sea Grant Florida, *s.f.*, p. 1). La circular del *Florida Sea Grant* aquí citada continúa explicando que “los peces con el anzuelo en la orilla de la boca o en la mandíbula tienden a luchar mejor que aquellos que son empalados en las tripas” (Sea Grant Florida, *s.f.*, p. 2). Aquí la resistencia misma, la maximización de la resistencia, la prolongación de la misma es el objetivo de la actividad productiva, su *raison d’être*. Por un lado, la pesca recreativa nos dice mucho sobre el penoso estado del bienestar de los peces y del limitado impacto que las consideraciones bienestaristas, o la posibilidad del sufrimiento de los peces, han tenido sobre las prácticas pesqueras. Por otro lado, nos dice sobre el interés que la pesca recreativa tiene en la resistencia de los peces, ya que esta práctica sólo es considerada productivamente placentera (para el pescador) si los peces permanecen atrapados al sedal hasta que el pescador los suelta, aun cuando este proceso de lucha y resistencia lleve a la muerte no planeada de los peces mismos.

### 4.2 Red de cerco

La red es otra innovación en la captura de peces y, tal como el anzuelo, tiene una larga historia de uso humano (Von Brandt, 1984). Una red es un dispositivo de captura discriminada, por lo menos en algunos aspectos: el uso de cuerda o cordón en un patrón de malla permite al agua y las pequeñas creaturas pasar a través de la red, mientras que atrapa a los peces más grandes. Con relación a la pesca mecánica, ha

habido una creciente preocupación con respecto al impacto ambiental de las prácticas de pesca con red, especialmente la pesca de arrastre (donde una red es arrastrada a través del agua a grandes velocidades) y la falta de discriminación en este tipo de pesca con respecto a la captura incidental de “megafauna de gran valor” (como los delfines) (Dayton, et al, 1995; FAO, 1996; Lewison et al., 2004; Ryer, 2002; Davies et al., 2009; Amandè, et al, 2012). Como el anzuelo, la red es una innovación tecnológica diseñada para capturar animales que de otra manera evadirían la captura. Como he sostenido, la red es una vieja técnica de cacería humana; hoy día, la industrialización ha mecanizado esta práctica de depredación para aumentar masivamente su eficiencia. La pesca de arrastre, por ejemplo, frecuentemente utiliza una velocidad motorizada y la anchura y profundidad de la red para agotar grupos de peces en el agua; los peces nadarán hasta el agotamiento antes de finalmente rendirse a la red (Mood, 2010, pp. 26-31).

Un ejemplo de una red que es utilizada comúnmente en la industria de la pesca silvestre, y una tecnología que sirve para contrarrestar la resistencia de los peces, es la red de cerco. Esta es como una gran bolsa con cordón. Una gran red — la cual puede ser hasta de un kilómetro de largo y doscientos metros de profundidad — se extiende sobre un área y después se tira hacia dentro para atrapar a todos los animales dentro. Este método difiere de la pesca de arrastre. En lugar de usar la mera velocidad para capturar a los peces, la red de cerco se utiliza de forma sigilosa para rodearlos. Se pueden usar señuelos para este tipo de pesca; por ejemplo, objetos flotantes o “Dispositivos de Agregación de Peces” (FADs por sus siglas en inglés), pueden usarse para congregarse a los peces antes de usar la red de cerco (Davies, et al., 2014). La tecnología de la red puede discriminar especies específicas: “la geometría de la red durante la puesta es significativa para comprender la dimensión vertical de la operación y el volumen abarcado, lo que determina qué bancos y qué individuos son atrapados” (Hall & Roman, 2013, p. 10).

Este tipo de pesca industrial puede generar grandes preocupaciones en torno al bienestar. Por ejemplo, cuando la red se recoge, muchos peces morirán ya sea aplastados por otros peces que están arriba de ello. Aquí, la resistencia de los peces puede ser usada directamente para fines humanos. Mientras se recoge la red, los peces

se agitarán y lucharán. Mientras la red se cierra, los peces entran en contactos violentos entre sí, y muchos peces saldrán lastimados o morirán en el proceso (Vold, et al., 2010; Lockwood, et al., 1983; Tenningen, 2012). Una práctica en la pesca con red de cerco es el ir cerrando progresivamente la red y permitir que los peces luchen y se lastimen unos a otros mientras la compresión de la red aumenta (es por ello que la superficie del agua se llena de sangre mientras se comprime la red). Una bomba o red más pequeña se usa para sacar a los peces que estén lastimados o muertos. Una vez que estos peces han sido recogidos, la red se comprime aún más y el proceso vuelve a empezar. La resistencia de los peces, contra el prospecto de su propia muerte es subsumida y utilizada como un medio para facilitar la productividad humana de la pesca silvestre.

La pesca con red de cerco es otro ejemplo de cómo podemos conceptualizar la resistencia de los peces en relación con la innovación tecnológica. La red de cerco, como el anzuelo es una tecnología antigua. Pero es utilizada en conjunto con tecnologías contemporáneas: helicópteros usados para localizar bancos de peces, transporte marítimo incluyendo botes de alta velocidad diseñados para encadenar la zona rodeada, el Puretic Power Block que es capaz de arrastrar grandes redes hasta el barco, la bomba que puede extraer fácilmente a los peces del agua hacia neveras en la cubierta (Schmidt, 1959). Estas tecnologías se acompañan de técnicas que se refinan año con año para hacer más eficiente la captura; por ejemplo, el uso de dispositivos flotadores, o el uso de la compresión y la bomba, que ya he descrito más arriba. Estas técnicas y tecnologías intentan todas contrarrestar la resistencia; su promesa de mejorar la eficiencia está relacionada con su capacidad de capturar entidades que evaden y resisten la captura.

### 4.3 Acuicultura

La pesca comercial de peces silvestres es un tipo de cacería. Actualmente opera como una forma de depredación mecanizada e industrial (Von Brandt, 1984). En este sentido, la pesca es distinta cualquier forma de utilización de animales a gran escala para la alimentación humana. La domesticación industrial domina la producción de animales terrestres para consumo humano, pero la caza mecanizada de “peces

silvestres” continúa siendo la principal forma en que el mundo obtiene peces para alimento. Mientras los números de peces silvestres sean suficientemente abundantes para mantener esta cacería industrial, por lo menos en el presente, y a la vez, las técnicas y tecnologías desarrolladas para la pesca silvestre sean suficientemente efectivas (es decir, efectivas en contrarrestar la resistencia de los peces contra ellas), esta suerte de depredación a gran escala seguirá siendo económicamente viable.

Sin embargo, como he argüido, en los últimos veinte años ha habido una extraordinaria aceleración en el desarrollo de la acuicultura que ha transformado sustancialmente la naturaleza de la industria pesquera a gran escala. De cierta manera, el desarrollo de la acuicultura es en sí mismo una respuesta a la resistencia de los peces. Sabemos que desde los años 1980s el número de peces silvestres capturados a nivel mundial se ha mantenido más o menos en el mismo nivel (FAO, 2014, p. 3-10). Es la acuicultura que ha llenado el vacío en el suministro de peces para consumo humano. Por un lado, hay una explicación ambiental para ellos: como los expertos han constantemente advertido, la pesca silvestre ha alcanzado su máxima capacidad o incluso está siendo sobre explotada con respecto a muchas especies de peces. Sin embargo, esta perspectiva asume que los peces son meros objetos pasivos que tiene que ser encontrados y “cosechados” (esto es un problema epistémico al que me he referido más arriba). Una forma distinta de conceptualizar esto es comprender que los medios técnicos humanos para capturar peces silvestres a través de la pesca mecanizada han llegado a su límite. Cazar a los peces restantes que actualmente evaden la captura ya no hace sentido económico y, gracias a estas actividades de pesca los peces no son capaces de “reponerse” a través de la reproducción para satisfacer la demanda creciente. (Ciertamente, sabemos que los controles regulatorios han tenido un impacto limitado en la prevención de la explotación de peces silvestres a nivel mundial) (Hanich y Ota, 2013; Hanich et al., 2015). Las realidades económicas relacionadas con la captura de animales evasivos y escasos, disminuyendo y evadiendo la captura, deben de empujar la viabilidad de otras opciones, incluyendo la cría intensiva. Así formas de utilización más concentradas como la acuicultura se han vuelto económicamente viables. En ese sentido, la resistencia de los peces ha jugado un rol en el desarrollo de la acuicultura a nivel global. Los peces silvestres no sólo son

escasos porque los seres humanos no pueden encontrarlos; son escasos porque evaden la captura. La acuicultura resuelve este problema al “domesticar” a los peces en “granjas” cerradas. La domesticación es una solución a la resistencia animal que ha sido efectivamente aplicada en los animales terrestres durante miles de años (Ingold, 2013). Ahora está siendo aplicada a los peces.

La emergencia de la acuicultura no tiene por qué producir peores escenarios para el bienestar de los peces. Ciertamente es concebible que las disposiciones de bienestar puedan incluso mejorar como resultado de su implementación. Por ejemplo, es más viable el uso de métodos relativamente “rápidos” para aturdir y matar, como aturdir individualmente a cada pez con golpe o un pico, o usar una nueva técnica como la electrocución. En tanto que la salud es un elemento importante para el bienestar, la acuicultura brinda oportunidades para prevenir enfermedades y lesiones a través del manejo concentrado.

Pero existe una compleja historia de poder y resistencia que acompaña al desarrollo de las técnicas de acuicultura, incluyendo aquellas orientadas a la mejora del bienestar. La acuicultura promete mitigar los efectos de la resistencia diaria de los peces a través de formas concentradas de control. Esto es porque, como otras formas de ganadería industrial, la acuicultura permite a los operadores ejercer controles desde el momento del nacimiento hasta la muerte para un manejo más refinado del producto final. Incluso, como lo admite un experto: “el ciclo vital entero ha sido rigurosamente controlado. Sabemos dónde nació, donde murió y que comió durante toda su vida.” (Knowledge@Wharton, 18 de octubre de 2006) Un área de innovación es el control de los parásitos y las enfermedades a través de la inmunización; otra es el aumento en el control del tamaño y calidad de la carne ofertada, posibilitando la producción de una mercancía más homogeneizada y consistente (Krkošek, et al., 2013; Bui, et al., 2013; Handeland, et al., 2008). Esto no significa que los peces criados en acuicultura carezcan de la capacidad de resistir este abrumador sistema de control; en el contrario, la acuicultura intenta gestionar el movimiento de poblaciones que son ellas mismas elusivas y, por lo tanto, representa un intento concentrado de hacer frente a la resistencia de los peces. Como John Law (2013) ha apuntado al respecto de



las granjas de salmón, a pesar de la intensidad de los métodos de crianza, los peces dentro de los ambientes de la acuicultura desafían los sistemas de control y detección:

*Los salmones en el corral son más o menos invencibles. A veces puedes ver qué está sucediendo, pero la mayor parte de las veces no puedes. Más bien, todo lo que alcanzas a ver son sólo unas cuantas docenas de salmones de un total de 50,000. Esta es la paradoja. Incluso cuando están siendo controlados, los salmones también están disolviéndose en la invisibilidad. Así que este es el argumento. Si los salmones son animales es precisamente porque en relación a los seres humanos ellos son elusivos. Ahí abajo del agua, en tanto respecta a las personas, ellos también están haciendo sus propios asuntos de salmones. (, p. 9)*

Esto no significa que, como otros sistemas de producción basada en animales, que la resistencia creativa no puede ser capturada. A partir de la perspectiva “operaísta” de la resistencia que he explorado aquí, podemos identificar una serie de técnicas y tecnologías que capturan y usan la autonomía de los mismos peces. Consideremos los experimentos actuales sobre el uso de luces en los corrales de acuicultura para el control de la conducta. Algunos peces que son criados de forma intensiva manifiestan lesiones provocadas por agresiones entre peces y abrasión contra las superficies; problemas que no ocurrirían en un ambiente silvestre. En algunos casos, esto es resultado de las “densidades de población” dentro de los ambientes de la acuicultura (Ashley, 2007, pp. 211-213). El problema se ve exacerbado cuando los peces se congregan y no se extienden de forma regular en todo el espacio disponible en los corrales, como es el caso del salmón. Varios investigadores han experimentado con el uso de lámparas subacuáticas para influir en la conducta del salmón y evitar la congregación, ayudando así a mitigar los problemas asociados con la alta densidad (Ashley, 2007, p. 214). Estas técnicas sirven para dar forma a la capacidad de los peces para responder al ambiente del corral marino. Las técnicas luminosas capturan las respuestas de los peces — como la aversión a la luz brillante — y canalizan dichas conductas para mejorar la eficacia de las técnicas de producción. La luz se prende y algunos peces se alejarán: esta técnica usa la resistencia y la autonomía de los peces para evitar que se concentren en una zona y para mejorar la calidad de la carne producida. La creatividad y la resistencia son conducidas para crear cuerpos

dóciles a partir de cuerpos resistentes; es decir, moldean a los peces para que usen el espacio de producción de formas en que no se vea comprometida la calidad de la carne.

En algunos casos, las técnicas intensivas usan los procesos corporales del propio animal para aumentar la productividad. Consideremos cómo los peces de cría son constantemente privados de alimento antes de ser transportados y matados (Ashley, 2007, pp. 208-209). En algunos casos, esto puede durar por días o incluso semanas. Los peces son “ectotérmicos” y por lo tanto tienen alta eficiencia metabólica en el consumo de alimentos; muchos peces silvestres sobreviven habitualmente durante largos periodos sin alimento. Los productores de acuicultura utilizan esta cualidad en las técnicas de inanición; aprovechan el metabolismo reducido y el hecho de que los peces han vaciado sus tripas de heces, lo que resulta en un mejor producto final (Ashley, 2007, p. 208). Por su puesto, la imagen del bienestar aquí no es tan sencilla. Algunos argumentan que el metabolismo aletargado, producido por la inanición, es benéfico para el bienestar ya que, por ejemplo, reduce las conductas agresivas (Bergqvist y Gunnarsson, 2013). En estos casos, sin embargo, encontramos también que las energías creativas de los peces, incluyendo su propia resistencia — por lo menos al nivel de la voluntad de supervivencia — es capturada por el proceso productivo y aprovechada para los fines de la producción. La producción, en este sentido, es un proceso de interacción entre seres humanos y peces, en el que la innovación en relación con la resistencia de los peces impulsa la innovación en producción hacia los fines humanos (Law, 2012).

### 5. Conclusión

Me gustaría concluir con algunas observaciones sobre la conceptualización de la resistencia de los peces y el potencial que tiene para pensar cómo podríamos intervenir frente a la violencia sistemática de los seres humanos hacia otros animales. Primeramente, quiero dejar claro que no estoy argumentando que debemos abandonar una posición bienestarista para pensar el trato humano hacia los peces. Es necesario notar que, aunque el progreso en el bienestar de los peces ha sido relativamente modesto, por lo menos con respecto a los animales terrestres ha habido pasos en el buen camino. En principio, los activistas que buscan aumentar el bienestar

de los peces deben de apoyar cualquier reforma que reduzca el sufrimiento experimentado por ellos como parte del proceso de utilización humana. Preguntas sobre el bienestar serán cada vez más importantes ya que el consumo de peces criados en acuicultura está aumentando a nivel global. El inevitable crecimiento de la industria de la acuicultura representará una mezcla de oportunidad y peligro para el activismo animal. Por una parte, tendremos más control para regular el bienestar para los peces criados en comparación a los peces silvestres, simplemente porque en la acuicultura los peces son vigilados a todo momento y existe la posibilidad de un manejo minucioso de las condiciones de crianza y matanza. Por otro lado, así como con los animales terrestres dentro de las granjas industriales, es muy posible que veamos un aumento en la intensidad de la utilización de los peces, donde las economías de escala funcionarán contra el bienestar y nuevos horrores se introduzcan, mientras que los peces son expuestos a sistemas intensivos y mecanizados de producción a gran escala.

Es por esta última razón que pienso que es prometedor explorar nuevas formas de conceptualizar el problema de la utilización humana de animales y que es urgente desarrollar nuevos marcos teóricos. Como he argumentado, si podemos entender a los peces como sujetos a sistemas de violencia a gran escala, y comprender que los peces resisten a estos sistemas, entonces tenemos una manera de imaginar una forma de justicia social para con los animales que va más allá del alivio del sufrimiento y hacia el alivio de la violencia impuesta por los seres humanos. Esta perspectiva nos empuja a imaginar a los peces no sólo como seres que pueden sufrir, sino como seres que prefieren no ser utilizados y que preferirían no morir, seres que resisten activamente los intentos humanos para doblegarlos hacia esos fines. Adoptar una perspectiva como esta ofrece oportunidades para, por lo menos, cambiar un poco del lenguaje utilizado para hablar de los peces y la pesca. Por ejemplo, un marco epistemológico diferente puede permitirnos desechar la perniciosa idea de que los peces son objetos pasivos que son “cosechados” de los océanos y ríos. Además, el comprender a los peces como animales resistentes puede ayudar a modificar la percepción pública en torno a las tecnologías asociadas con la pesca — el anzuelo, la red, la granja de peces — como instrumentos específicamente diseñados para violentar (es decir, armas) criaturas que

preferirían no recibir esta violencia. Por lo tanto, la cuestión si los peces sufren no es central para entender si resisten. Si los peces sienten o no dolor puede ser importante para medir la gravedad de la violencia que imponemos en los animales marinos en tanto que un problema de justicia social, pero esto no altera la realidad que esta violencia existe y que hay creaturas que resisten esta violencia.

Finalmente, y puede que sea el punto más complicado, reconocer la resistencia de los peces necesariamente implica comprender que los peces son co-creadores (aunque lo sean de forma inintencionada) del mundo en el que vivimos. Nuestros sistemas de violencia dirigidos contra los peces — la compleja cadena de suministro de alimentos que vincula el océano o la granja de peces y nuestro plato de cena — le deben algo a la resistencia de los peces, ya que estas industrias y economías están moldeadas para contrarrestar esta resistencia. Esta es una forma a la vez aleccionadora y empoderadora de conceptualizar el problema de la resistencia de los peces. Aleccionadora, ya que implica una gran cantidad de potencial creativo — humano y no humano — que ha sido canalizado hacia tanta violencia; esta violencia que los activistas animalistas han denunciado como innecesaria. Sin embargo, es empoderador pensar en la resistencia de los peces de esta manera porque pensar que los peces pueden resistir nos brinda la posibilidad de entender la inmensa contribución de la agencia no humana en la configuración del mundo que nos rodea. Nuestro mundo sería irreconocible sin todos los animales que han sido intencionalmente o no co-creadores en nuestro pasado; pero a la vez esto nos ofrece una manera para pensar en cuánto podría cambiar nuestro mundo si cultivamos una relación distinta con los animales que habitarán nuestro futuro. En una discusión sobre el valor de considerar la resistencia y su utilidad para pensar las estructuras políticas y los cambios en ellas, Hardt y Negri (2002) sostienen que:

*Ahora, parece perfectamente responsable preguntar si es verdad que la resistencia viene antes del poder y si la lucha social precede y prefigura la reestructuración capitalista. No hemos ofrecido un argumento a favor, realmente — precisamente, lo hemos tratado como un axioma. Nuestro libro trata de demostrar que es posible leer la historia desde abajo, pero esto no es realmente una prueba. Sin embargo, lo más interesante es que el efecto político de este axioma, que este resalta el poder de la resistencia y el poder de las luchas sociales... Hoy día, al*

*enfrentarnos a las fuerzas de la globalización capitalista y el nuevo orden mundial, es demasiado fácil y común sentir que nosotros y nuestros movimientos sociales somos impotentes. Este método puede servir como un antídoto al cinismo y el sentido de impotencia. No se trata de pretender que somos poderosos cuando no lo somos, sino de reconocer el poder que realmente tenemos; el poder que ha creado al mundo contemporáneo y podría crear otro. (§1-2)*

Los peces crean mundos que ni siquiera alcanzamos a entender: desafían nuestra imaginación. Nuestra principal relación con ellos, por lo menos hasta el momento, ha sido violenta y parasitaria. Nos hemos literalmente alimentado de su creatividad para nuestro propio beneficio. Reconocer la resistencia de los peces puede ofrecernos distintas maneras de pensar sobre cómo podemos relacionarnos más allá de simplemente encontrar nuevas formas de contrarrestar su resistencia frente a nosotros. ¿Cómo luciría nuestro mundo si trabajáramos con y sostuviéramos la creatividad de los peces, en lugar de simplemente trabajar en contra de ella?

#### Bibliografía

- Amandè, M.J., E. Chassot, P. Chavance, H. Murua, A. Delgado de Molina, N. Bez. (2012). Precision in Bycatch Estimates: The Case of Tuna PurseSeine Fisheries in the Indian Ocean, *ICES Journal of Maritime Science*, 69(8), doi: <http://dx.doi.org/10.1093/icesjms/fss106>.
- Amir, F. (2013). *1000 Tauben: Vom Folgen und Fliehen, Aneignen, Stören und Besetzen*, Eurozi-ne, <http://www.eurozine.com/articles/2013-05-07-amir-de.html>.
- Amir, F. (2013). *Zooperasmus: Über den Tod hinaus leisteten die Schweine Widerstand...*, Presentation at Critique of Political Zoology Conference, Hamburg, 14-15.
- Animals Australia, (s.f.), *Fishing*, Animals Australia, <http://www.animalsaustralia.org/issues/fishing.php>.

- Animals Australia, (s.f.). *Fishing: Can They Suffer? Do They Feel Pain? Understanding the Creatures of the Marine Kingdom*, Animals Australia, <http://www.animalsaustralia.org/issues/fishing.php>.
- Archer, M. (2011). *Ordering the Vegetarian Meal? There is More Blood on Your Hands*, *The Conversation*, <http://theconversation.com/ordering-the-vegetarian-meal-theres-more-animal-blood-on-your-hands-4659>.
- Ashley, P.J. (2007). Fish Welfare: Current Issues in Aquaculture, *Applied Animal Behaviour Science*, 104, 199–235, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.applanim.2006.09.001>.
- Australian Animal Welfare Strategy, (s.f.). *Commercial Capture Fishing Guidelines*: <http://www.australiananimalwelfare.com.au/content/aquatic-animals/commercial-capture-fishing-guidelines2>.
- Bartholomew, A., & Bohnsack, J. (2005). A Review of Catch-and-Release Angling Mortality with Implications for No-take Reserves. *Reviews in Fish Biology and Fisheries*, 15, 129-154. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s11160-005-2175-1>.
- Barwick, M. (2012). *Are Barbless Hooks Really Better?*, Australian Government Fisheries Research and Development Corporation.
- Bentham, J. (2016). *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, *Library of Economics and Liberty*, <http://www.econlib.org/library/Bentham/bnthPML18.html>.
- Bergqvist, J., S. Gunnarsson. (2013). Finfish Aquaculture: Animal Welfare, the Environment, and Ethical Implications, *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 26, 75–99, doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10806-011-9346-y>.
- Bjørndal, T., J.M. Conrad (1987). The Dynamics of an Open Access Fishery, *The Canadian Journal of Economics / Revue canadienne d'Economie*, 20 (1), 74-85, doi: <http://dx.doi.org/10.2307/135232>.
- Black, C. (2012). The Conundrum of Fish Welfare, in P. Sankoff, S. White, C. Black (ed.), *Animal Law in Australasia: Continuing the Dialogue*, Sydney: Federation Press.

- Bold, C. (2013). *One Way to Catch Salmon in Alaska: Onboard the Purse Seine Owyhee*, The Kitchn, <http://www.thekitchn.com/this-is-one-way-to-catch-salmon-in-alaska-193566>.
- Bourke, D. (2009). The Use and Misuse of “Rights Talk” by the Animal Rights Movement, in P. Sankoff and S. White (eds), *Animal Law in Australasia: A New Dialogue*, Sydney: The Federation Press.
- Braithwaite, V.A., Huntingford, F.A. (2004). Fish and Welfare: Can Fish Perceive Pain and Suffering?, *Animal Welfare*, 13.
- Braithwaite, V.A., (2010). *Do Fish Feel Pain?* Oxford: Oxford University Press.
- Brown, C. (2015). Fish Intelligence, Sentience and Ethics, *Animal Cognition*, 18(1), 1-17, doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10071-014-0761-0>.
- Brown, W. (2000). Suffering Rights as Paradoxes, *Constellations*, 7(2), 208-229, doi: <http://dx.doi.org/10.1111/1467-8675.00183>.
- Brown, W. (1995). *States of Injury: Power and Freedom in Late Modernity*, Princeton: Princeton University Press.
- Bui, S., F. Oppedal, Ø.J. Korsøen, T. Dempster (2013). Modifying Atlantic Salmon Behaviour with Light or Feed Stimuli May Improve Parasite Control Techniques, *Aquaculture Environmental Interactions*, 3, 125-133.
- Campbell, H.F, R.B. Nicholl, G. Meyer. (1993). Search Behavior in the Purse Seine Tuna Fishery, *Natural Resource Modeling*, 7(1), 15-35.
- Caulfield, M. (2008). *Handbook of Australian Animal Cruelty Law*, Sydney: Animals Australia.
- Clark, J.L. (2014). Labourers or Lab Tools? Rethinking the Role of Lab Animals in Clinical Trials, in N. Taylor and R. Twine (ed.) *The Rise of Critical Animal Studies: From Margins to Centre*, London/New York: Routledge.
- Cooke, S.J. and C.D. Suski. (2004), Are Circle Hooks an Effective Tool for Conserving Marine and Freshwater Recreational Catch-and-Release Fisheries?, *Aquatic Conservation: Marine Freshwater Ecosystems*, 14, 299-326, doi: <http://dx.doi.org/10.1002/aqc.614>.

- Cottingham, J., (1978). A Brute to the Brutes? Descartes Treatment of Animals, *Philosophy*, 53(206), 551-559, doi:[10.1017/S0031819100026371](https://doi.org/10.1017/S0031819100026371).
- Cowperthwaite, G. (2013). *Blackfish*, Documentary, Dogwoof.
- Crutzen, P.J., E.F. Stoermer. (2000). The “Anthropocene”, *Global Change Newsletter (IGBP)*, 41.
- Crutzen, P.J. (2000). Geology of Mankind, *Nature*, 415(23).
- Davies, R.W.D., S.J. Cripps, A. Nickson, G. Porter. (2009). Defining and Estimating Global Marine Fisheries Bycatch, *Marine Policy*, 33(4), 661-672, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.marpol.2009.01.003>.
- Davies, T.K., C.C. Mees, E.J. Milner-Gulland. (2014). The Past, Present and Future Use of Drifting Fish Aggregating Devices (FADs) in the Indian Ocean, *Marine Policy*, 45, 163-170, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.marpol.2013.12.014>.
- Dayton, P.K., S.F. Thrush, M.T. Agardy and R.J. Hofman. (1995). Environmental Effects of Marine Fishing, *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems*, 5(3), 205-232, doi: <http://dx.doi.org/10.1002/aqc.3270050305>.
- Donaldson, S., W. Kymlicka. (2011). *Zoopolis: A Political Theory of Animal Rights*, Oxford: Oxford University Press.
- Ewalt, D.M. (2006). *The Twenty Most Important Tools Ever*, Forbes, [http://www.forbes.com/2006/03/14/technology-tools-history\\_cx\\_de\\_06toolsland.html](http://www.forbes.com/2006/03/14/technology-tools-history_cx_de_06toolsland.html).
- Fishcount.org.uk, (s.f.). *Humane Slaughter*, Fishcount.org.uk: <http://fishcount.org.uk/fish-welfare-in-commercial-fishing/humane-slaughter>
- Fisheries Society of the British Isles (FSBI). (2002). *Fish Welfare*, Briefing Report 2.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2010). *FAOSTAT*: [www.faostat.fao.org](http://www.faostat.fao.org).
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2014). *The State of World Fisheries and Aquaculture*, Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome.



- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1983-1984)*, Trad. de Horacio Pons, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*, Trad. de Horacio Pons, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Trad. de Horacio Pons, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Trad. de Ulises Guiñazú, México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Trad. de Elsa Cecilia Frost, México: Siglo XXI.
- Francione, G.L. (2007). *Animals, Property and the Law*, Philadelphia: Temple University Press.
- Franklin, A. (2011). Performing Acclimatisation: The Agency of Trout Fishing in Postcolonial Australia. *Ethnos*, 76, 19-40. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00141844.2010.537759>.
- Fudge, E. (2013). The Animal Face of Early Modern England. *Theory, Culture & Society*, 30(7-8), 177-198, doi: <https://doi.org/10.1177/0263276413496122>.
- Grandin, T. (1984/85). Race System for Cattle Slaughter Plants with 1.5m Radius Curves, *Applied Animal Behaviour Science*, 13, 295-299, doi: [http://dx.doi.org/10.1016/0168-1591\(85\)90053-X](http://dx.doi.org/10.1016/0168-1591(85)90053-X).
- Gregg, M. (2007). Freedom to Work: The Impact of Wireless on Labour Politics. *Media International Australia*, 125(1), 57-70, doi: <https://doi.org/10.1177/1329878X0812500108>.
- Gregg, M. (2009). Learning to (Love) Labour: Production Cultures and the Affective Turn, *Communication and Critical/Cultural Studies*, 6(2), 209-214, doi: <http://dx.doi.org/10.1080/14791420902868045>.

- Hall, M, M. Roman. (2013). *Bycatch and Non-Tuna Catch in the Tropical Tuna Purse Seine Fisheries of the World*, FAO Fisheries and Aquaculture Technical Paper, 568.
- Handelanda, S.O., A.K. Imslanda, S.O. Stefanssona. (2008). The Effect of Temperature and Fish Size on Growth, Feed Intake, Food Conversion Efficiency and Stomach Evacuation Rate of Atlantic Salmon Post-Smolts, *Aquaculture*, 283(1-4), 36-42, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.aquaculture.2008.06.042>.
- Hanich, Q., & Ota, Y. (2013). Moving Beyond Rights-Based Management: A Transparent Approach to Distributing the Conservation Burden and Benefit in Tuna Fisheries, *The International Journal of Marine and Coastal Law*, 28(1), 135-170, doi: <https://doi.org/10.1163/15718085-12341268>.
- Hanich, Q., B. Campbell. M. Bailey, E. Molenaar. (2015). Research into Fisheries Equity and Fairness: Addressing Conservation Burden Concerns in Transboundary Fisheries, *Marine Policy*, 51, 302-304 doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.marpol.2014.09.011>.
- Haraway, D.J. (2008). *When Species Meet*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hardt, M., A. Negri. (2002). *Marx's Mole is Dead! Globalisation and Communication*, Eurozine, <http://www.eurozine.com/articles/2002-02-13-hardtnegri-en.html>.
- Hardt, M., A. Negri. (2000). *Empire*, Cambridge: Harvard University Press.
- Hemingway, E. (1952). *The Old Man and the Sea*, New York; Scribner.
- Hribal, J. (2014). *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*, Madrid: Ochocuatros ediciones.
- Hribal, J. (2016). *Miedo Al Planeta Animal: La Historia Oculta De La Resistencia Animal*, North Charleston: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Ingold, T. (2006). *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*, London/New York: Routledge.

- Jones, J.B. (1992). Environmental Impact of Trawling on the Seabed: A Review, *New Zealand Journal of Marine and Freshwater Research*, 26(1), 59-67, doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00288330.1992.9516500>.
- Kaldewaij, F. (2013). Does Fish Welfare Matter? On the Moral Relevance of Agency, *Journal of Agricultural Environmental Ethics*, 26, 63-74. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10806-011-9372-9>.
- Key, B. (2016). Why fish do not feel pain. *Animal Sentience: An Interdisciplinary Journal on Animal Feeling*, 1(1).
- Klein, R., B. Edgar. (2002). *The Dawn of Human Culture*, New York: John Wiley and Sons, Inc.
- Knowledge@Wharton. (2006). *Aquaculture Is Needed to Satisfy Global Demand for Fish*, Wharton, University of Pennsylvania, <http://knowledge.wharton.upenn.edu/article/aquaculture-is-needed-to-satisfy-global-demand-for-fish/>.
- Kogacioglu, D. (2004). The Tradition Effect: Framing Honor Crimes in Turkey, differences: A Journal of Feminist Cultural Studies, 15(2), 118-151, doi: <http://dx.doi.org/10.1215/10407391-15-2-118>.
- Kowalczyk, A. (2014). Mapping Non-Human Resistance in the Age of Biocapital, in N. Taylor and R. Twine (eds), *The Rise of Critical Animal Studies: From Margins to Centre*, London/New York: Routledge.
- Krkošek, M., Revie, C. W., Gargan, P. G., Skilbrei, O. T., Finstad, B., & Todd, C. D. (2013). Impact of parasites on salmon recruitment in the Northeast Atlantic Ocean. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 280(1750), doi: <http://dx.doi.org/10.1098/rspb.2012.2359>.
- Law, J. (2012). Notes on Fish, Ponds and Theory, *Norsk Antropologisk Tidsskrift*, 24(3-4), 225-236, doi: <https://doi.org/10.18261/ISSN1504-2898-2012-03-04-03>.
- Lewison, R.L., L.B. Crowder, A.J. Read, S.A. Freeman. (2004). Understanding Impacts of Fisheries Bycatch on Marine Megafauna, *Trends in Ecology and Evolution*, 19(11), 598-604, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.tree.2004.09.004>.

- Lockwood, S., Pawson, M.G., & Eaton, D.R. (1983). The effects of crowding on mackerel (*Scomber scombrus* L.) — Physical condition and mortality. *Fisheries Research*, 2, 129-147, doi: [http://dx.doi.org/10.1016/0165-7836\(83\)90114-5](http://dx.doi.org/10.1016/0165-7836(83)90114-5).
- Marshall, M. (2013). *Farmed Fish Overtakes Farmed Beef for First Time*, *New Scientist*, <http://www.newscientist.com/article/dn23719-farmed-fish-overtakes-farmed-beef-for-first-time.html#.VLSaUiuUeP8>.
- Marx, K. (1861-1864). *The Direct Production Process*, Economic Works of Karl Marx 1861–1864, <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1864/economic/ch02a.htm#469a>.
- Melville, H. (2003). *Moby Dick*, Mineola: Dover Publications.
- Ménard, A., D. Fonteneau, V. Gaertner, B. Nordstrom, B. Stéquert, E. Marchal. (2000). Exploitation of Small Tunas by a Purse-Seine Fishery with Fish Aggregating Devices and their Feeding Ecology in an Eastern Tropical Atlantic Ecosystem, *ICES Journal of Maritime Science*, 57(3), 525-530, doi: <http://dx.doi.org/10.1006/jmsc.2000.0717>.
- Mezzadra, S. (2009). Italy, Operaism and Post-Operaism, in I. Ness (ed.), *International Encyclopedia of Revolution and Protest*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Amandè, M.J., Ariz, J., Chassot, E., Molina, A.D., Gaertner, D., Murua, H., Pianet, R., Ruiz, J., & Chavance, P. (2010). Bycatch of the European purse seine tuna fishery in the Atlantic Ocean for the 2003-2007 period, *Aquatic Living Resources*, 23, 353-362, doi: <http://dx.doi.org/10.1051/alr/2011003>.
- Mood, A., P. Brooke. (2012). *Estimating the Number of Farmed Fish Killed in Global Aquaculture Each Year*, Fishcount.org.uk.
- Mood, A. (2010). *Worse Things Happen at Sea: The Welfare of Wild-Caught Fish*, Fishcount.org.uk.
- Murillas-Maza, A. (2011). *Spatial and Inter-temporal Economic Sustainability Assessment: A Case Study of the Open Oceans Basque Purse-seine Fleets*,

Proceedings of the 1st World Sustainability Forum, Sciforum Electronic Conference Series, 1.

Nibert, D.A. (2013). *Animal Oppression & Human Violence: Domeseccration, Capitalism and Global Conflict*, New York: Columbia University Press.

Noske, B. (1997). *Beyond Boundaries: Humans and Animals*, Montreal: Black Rose Books.

Nussbaum, M.C. (2004). Beyond Compassion and Humanity, in C.R. Sunstein and M.C. Nussbaum (eds), *Animal Rights: Current Debates and New Directions*, Oxford: Oxford University Press.

Nussbaum, M.C. (2006). *Frontiers of Justice: Disability, Nationality, Species Membership*, Cambridge: Harvard University Press.

O'Connell, D.A. (2005). Tuna, Dolphins, and Purse Seine Fishing in the Eastern Tropical Pacific: The Controversy Continues, *UCLA Journal of Environmental Law and Policy*, 23, 77, doi: <http://dx.doi.org/10.1126/science.1207703>.

O'Connor, S., R. Ono, C. Clarkson. (2011). Pelagic Fishing at 42,000 Years Before the Present and the Maritime Skills of Modern Humans, *Science*, 334(6059), 1117-1121.

Palmer, C. (2001). *Animal Ethics in Context*, Columbia: Columbia University Press.

Palmer, C. (2010). Taming the Wild Profusion of Existing Things? A Study of Foucault, Power and Human/Animal Relationships, *Environmental Ethics*, 23(4), 339-358.

Poli, B.M., Parisi, G., Scappini, F., & Zampacavallo, G. (2004). Fish welfare and quality as affected by pre-slaughter and slaughter management, *Aquaculture International*, 13, 29-49, doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10499-004-9035-1>.

Probyn, E. (2011). Swimming with Tuna: Human-Ocean Entanglements, *Australian Humanities Review*, 51, 97-114.

Probyn, E. (2014). The Cultural Politics of Fish and Humans: A More-Than-Human Habitus of Consumption, *Cultural Politics*, 10, 287-299, doi: <http://dx.doi.org/10.1215/17432197-2795681>.

Regan, T. (1983). *The Case for Animal Rights*, Berkley: University of California Press.

Robb, D.H.F. (2008). Welfare of Fish at Harvest, in E.J. Branson (ed.), *Fish Welfare*, Oxford: Blackwell, doi: <http://dx.doi.org/10.1002/9780470697610.ch14>.

Rose, J.D. (2002). The Neurobehavioral Nature of Fishes and the Question of Awareness and Pain, *Reviews in Fisheries Science*, 10(1), 1-38, doi: <http://dx.doi.org/10.1080/20026491051668>.

Rose, J.D., R. Arlinghaus, S.J. Cooke, B.K. Diggles, W. Sawynok, E.D. Stevens, C.D.L. Wynne. (2014). Can Fish Really Feel Pain?, *Fish and Fisheries*, 15(1), 97-133, doi: <http://dx.doi.org/10.1111/faf.12010>.

Ryer, C.H. (2002). Trawl stress and escapee vulnerability to predation in juvenile walleye pollock: Is there an unobserved bycatch of behaviorally impaired escapees? *Marine Ecology Progress Series*, 232, 269-279.

Salter, M. (2013). *Fishos Buoyed by "Fish Pain" Study*, Fishing World, <http://www.fishingworld.com.au/news/blog-fishos-buoyed-by-fish-pain-study>.

Sankoff, P. (2009). The Welfare Paradigm: Making the World a Better Place for Animals?, in P. Sankoff and S. White (eds), *Animal Law in Australasia: A New Dialogue*, Sidney: The Federation Press.

Scarry, E. (1985). *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*, New York: Oxford University Press.

Schmidt, P.G. (1959). The Poretic Power Block and its Effect on Modern Purse Seining, in Hilmar Kristjansson (ed.), *Modern Fishing Gear Of The World*, Rome: FAO.

Sea Grant Florida, (s.f.) 'Circle Hooks', Sea Grant Florida, SGEF, no. 170, <<http://nsgl.gso.uri.edu/flsgp/flsgpg08003.pdf>>.

Serres, M. (1982). *The Parasite*, Baltimore: John Hopkins University Press.

Shriver, A. (2009). Knocking Out Pain in Livestock: Can Technology Succeed Where Morality has Stalled?, *Neuroethics*, 2(3), 115-124, doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s12152-009-9048-6>.

- Singer, P. (2010). *Fish: The Forgotten Victims on Our Plate*, The Guardian, <http://www.theguardian.com/commentisfree/cif-green/2010/sep/14/fish-forgotten-victims>.
- Singer, P. (2009). Speciesism and Moral Status, *Metaphilosophy*, 40(3-4), 567-581, doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9973.2009.01608.x>.
- Singer, P. (1975). *Animal Liberation*, London: Jonathan Cape.
- Smallwood, C.B., K.H. Pollock, B.S. Wise, N.G. Hall, D.J. Gaughan. (2011). *Quantifying Recreational Fishing Catch and Effort: A Pilot Study of Shore-based Fishers in the Perth Metropolitan Area*, Fisheries Research Report, no. 216, Final NRM Report—Project No. 09040, Department of Fisheries, Western Australia.
- Sneddon, L.U. (2003). The Evidence for Pain in Fish: The Use of Morphine as an Analgesic, *Applied Animal Behaviour Science*, 83, 153-162, doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0168-1591\(03\)00113-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0168-1591(03)00113-8).
- Sneddon, L.U., V.A. Braithwaite, M.J. Gentle. (2003). Do Fish Have Nociceptors?: Evidence for the Evolution of a Vertebrate Sensory System, *Proceedings of the Royal Society London Series B*, 270(1520), 1115–1121, doi: <http://dx.doi.org/10.1098/rspb.2003.2349>.
- Spivak, G.C. (2003). ¿Puede hablar el subalterno?, *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Stein, J.A., Shultz, A.D., Cooke, S.J., Danylchuk, A.J., Hayward, K., & Suski, C.D. (2012). The influence of hook size, type, and location on hook retention and survival of angled bonefish (*Albula vulpes*). *Fisheries Research*, 113, 147-152, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.fishres.2011.11.001>.
- Tenningen, M., Vold, A.T., & Olsen, R.E. (2012). The response of herring to high crowding densities in purse-seines: survival and stress reaction. *Ices Journal of Marine Science*, 69, 1523-1531, doi: <http://dx.doi.org/10.1093/icesjms/fss114>.
- Tronti, M. (2012). Nuestro Operaismo, *New Left Review*, 73.
- Twine, R. (2010). *Animals as Biotechnology: Ethics, Sustainability and Critical Animal Studies*, London: Earthscan.

- United Nations Food and Agriculture Organisation. (1996). *A Global Assessment of Fisheries Bycatch and Discards*, FAO Fisheries Technical Paper no. 339, United Nations Food and Agriculture Organisation.
- Vold, A., J. Saltskar and I. Huse. (2010). *Crowding in Purse Seine Can Kill Half the Catch of North Sea Herring*, Marine Research, Institute of Marine Research, Working Paper no. 6.
- Von Brandt, A. (1984). *Fish Catching Methods of the World*, Farnham: Fishing News Book.
- Wadiwel, D. (2016). Fish and pain: The politics of doubt. *Animal Sentience: An Interdisciplinary Journal on Animal Feeling*, 1, 31.
- Wadiwel, D.J. (2015). *The War against Animals*, Leiden/Boston: Brill/Rodopi, doi: <http://dx.doi.org/10.1163/9789004300422>.
- Wadiwel, D. (2014). The Will for Self-Preservation: Locke and Derrida on Dominion, Property and Animals. *SubStance*, 43, 148-161, doi: <http://dx.doi.org/10.1353/sub.2014.0029>.
- Wadiwel, D.J. (2009). Lubricative Power, Theory and Event, 12(4), doi: <http://dx.doi.org/10.1353/tae.0.0090>.
- Weber, M. (1968). *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, New York: Bedminister Press.
- Webster, A. (2001). Farm animal welfare: the five freedoms and the free market. *Veterinary journal*, 161 3, 229-37, doi: <http://dx.doi.org/10.1053/tvj.2000.0563>.
- Wilcox, C., (2011). *Bambi or Bessie: Are Wild Animals Happier?*, Scientific American, 12 April, <http://blogs.scientificamerican.com/guest-blog/2011/04/12/bambi-or-bessie-are-wild-animals-happier>.



### **DINESH JOSEPH WADIWEL**

Joseph Dinseh Wadiwel es doctor en Filosofía Política y Estudios Culturales por la University of Western Sidney. Actualmente profesor de filosofía, derechos humanos y estudios socio.jurídicos en la Universidad de Sidney, Australia. Su trabajo teórico se destaca dentro de los Estudios Críticos Animales, por recentrar la cuestión de la resistencia animal dentro de una perspectiva estratégica de lucha anitespecista. En 2015 publica *The War Against Animals* donde conceptualiza la violencia estructural contra millones de animales como una forma de guerra biopolítica contra los animales no humanos.

### **Traducido por JOSUÉ IMANOL LÓPEZ BARRIOS**

Josué Imanol López Barrios es Licenciado en Filosofía (2019) por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), con una tesis titulada *Gubernamentalidad y dominación animal*. Ganador de la Medalla al Mérito Académico de la UAQ 2018. Maestro en Filosofía (2023) por la Université de Paris 8 con una tesis titulada *Généalogie et animaux. Entre Nietzsche et Foucault*. Parte del Comité Editorial de la RLECA desde julio de 2020. Temas de investigación y de trabajo: filosofía política, fotografía y estudios críticos animales.